¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

# LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

*AÑOS 22 de su publicacion.* BUENOS AIRES, SABADO 18 DE ENERO DE 1845. No. 6,372.

## EL EDITOR.

*El Paquete Ingles de Europa—*

*Continuacion*—Las correspondencias interceptadas á los rebeldes del Rio Grande, y á Rivera y demas salvages unitarios, incluso un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre ambas rebeliones, no han permitido al Gobierno Brasilero dudar por un solo instante de la accion primitiva y continuada de su doloso enemigo Rivera—Este Pardejon inmundo alimentó siempre sus hordas con la depredacion; é individualiza la anarquía—Un consejero suyo, el famoso Obes, formuló el plan de una acumulacion de Estados, ó especie de Confederacion del Uruguay—Debia componerse del Estado Oriental, Rio Grande, y provincias Argentinas de Corrientes y Entre-Rios—Con esta fusion Rivera y su círculo pretenden hacerse árbitros influyentes, alternativamente, en el Imperio y Estado Argentino desmembrados; pudiendo tambien dictar sobre la suerte del Paraguay—Para realizar esta utopia de la ambicion se necesitaba un genio superior; y cuando el abyecto Rivera, engañando siempre á todos los partidos con una mala fé proverbial, se creyó el héroe de este drama político, lo cegó su desenfrenada ambicion—Al principio mismo de la carrera ha quedado exhausto y en profundo descrédito—Su persistencia en aquella idea devastadora explica el objeto de sus tenaces agresiones contra la Confederacion Argentina en la guerra con que la ha provocado—Necesitó á la vez fomentar la rebelion Brasilera, de que es aliado, y sostener al bando de salvages unitarios que continúa en territorio Oriental la guerra empezada en el Argentino; y así lo ha practicado hasta hoy—En 1836 unido á los salvages unitarios se rebeló contra el Gobierno legal presidido por el General Oribe—Lavalle y los demas titulados Gefes emigrados, y los principales de la lista civil de la intrusa Administracion del 1.° de Diciembre de 1828 en Buenos Aires, rodeaban á Rivera para traer la reaccion sobre el territorio Argentino—El General Rosas debió mirarlo como un enemigo declarado, sin olvidar las anteriores invasiones al Entre-Rios, y la pérfida mision de Muñoz, en 1834, para convenir con Santa Cruz, opresor del Perú y de Bolivia, la insurreccion de las Provincias Argentinas, y la ruina de su Gobierno—Sin embargo, el General Rosas no declaró la guerra, ni aun estrechó una alianza natural con el Gobierno legal del Estado Oriental—Se limitó á armarse precaucionalmente; y privar, por el decreto de 1.° de Agosto de 1836, á sus enemigos los salvages unitarios acaudillados por Rivera, de socorros bélicos que pudiesen sacar del territorio Argentino para hostilizarlo—Varias fueron las alternativas de la contienda entre los rebeldes y los defensores de la Constitucion Oriental—Derrotados los primeros en la Carpinteria, en 1836, se refugiaron entre sus aliados los revoltosos de Rio Grande—Rehecho Rivera en la Provincia Brasilera, renovó al año siguiente su rebelion, y con los salvages unitarios invadió, desolando el territorio Oriental—En Yucutuja no le fué adversa la suerte de las armas—Aunque dispersado luego en el Yí no fué total su reves—Pudo reorganizarse, y marchó á sitiar á Paysandú, promoviendo al mismo tiempo una sublevacion en el Entre Rios—En esa circunstancia un buque de guerra Argentino, y una compañía de Infantería, cooperaron á la defensa de Paysandú—Solo en ese caso necesario, para impedir la invasion al Entre-Rios, usó el Gobierno Argentino del perfecto derecho que tenía, desde que Rivera en causa comun con los salvages unitarios, en su rebelion del 16 de Julio de 1836, se declaró enemigo de la Confederacion—Aquel suceso tuvo lugar el 27 de Diciembre de 1837; y á los tres meses, [el 28 de Marzo de 1838] los Agentes Franceses bloquearon los puertos Argentinos—En circunstancias que el Gobierno legal de la República Oriental tenia en Montevideo una fuerza mas considerable que la de los rebeldes, un Ejército en Paysandú al mando del General Lavalleja, y los recursos de la Aduana de Montevideo, se interpusieron los Agentes Franceses para derribarlo, y elevar á Rivera—Por previas agresiones prepararon esa intervencion, orígen único del actual orden de cosas en Montevideo, contrario á todos los principios políticos que establecen la legalidad de los Gobiernos, así en Europa como en América—Anunciaron la venta, en pública almoneda, de las presas hechas por la Escuadra Francesa bloqueadora de los puertos Argentinos, sin permiso previo del Gobierno Oriental, disponiendo de Montevideo para fines inconciliables con su neutralidad en la cuestion Francesa, y de un modo ofensivo á la independencia, soberanía y dignidad de esa República—Cruzaron el armamento naval que dispuso el Gobierno Oriental contra Rivera; se apoderaron de la goleta de guerra "Loba," bajo pabellon Oriental, y la pusieron á disposicion de los rebeldes; y últimamente el Almirante Le Blanc en union á ellos atacó la Isla de Martin Garcia, parte integrante del territorio Argentino, ocupándola á viva fuerza el 11 de Octubre de 1838—Así lograron despojar de la Presidencia legal al General Oribe, quedando la constitucion Oriental anulada por la intervencion extrangera en apoyo de la rebelion interior, y simultáneamente rotas las hostilidades contra la Confederacion Argentina—El primer acto de Rivera fué arrogarse, por su propio dictado, todos los poderes de la República Oriental; y el segundo invadir el territorio Argentino—En Febrero de 1839 expidió un Manifiesto de la guerra de que era autor desde 1836—Celebró en Marzo de 1839 un Tratado de alianza ofensiva y defensiva con los rebeldes de Corrientes, en que explícitamente estipuló la subversion del Gobierno Argentino—Prosiguiendo sus hostilidades practicó una incursion al Entre Rios; y en esa misma época se descubrió, por su correspondencia interceptada, (1) un plan combinado con el traidor Cullen por medio del emisario Francés Juan Pablo Duboué, para insurreccionar las Provincias del Interior de la Confederacion, y asesinar al General Ibarra, Gobernador de Santiago del Estero—En consecuencia de esas agresiones, enteramente bárbaras, penetraron las fuerzas Argentinas en 1839, en el territorio Oriental en persecucion de un enemigo tan injusto, desleal y feroz—No fué una gratuita invasion, como pretende el corresponsal del *Times*, sino el ejercicio justo del derecho de seguridad—

Es ideada maliciosamente la anécdota en que se supone al General Oribe hechura de Rivera, á mérito de una pretendida defeccion negociada por el inmoral Santiago Vasquez, tres veces traidor á la independencia Oriental—El General Oribe, eminente en su país como defensor ilustre de la independencia, tiene una respetabilidad é influencia que siempre atormentó al bandido Rivera, cuyas traiciones al Estado Oriental se encuentran por los años de su ominosa accion en la escena política—El General Oribe es capaz de sistemar en su Patria una administracion honorable, y la buena decorosa inteligencia con los Estados vecinos; mientras que el degradado Rivera no tiene otro medio de prolongar la anarquía personalizada en él, que la licencia, el desórden, y la continua perturbacion de los pueblos limítrofes—Esta completa divergencia explica el odio de Rivera hácia el General Oribe, que el corresponsal del *Times* interpreta por una anécdota apócrifa—El General Oribe ha estado decidido siempre á sostener en su país todo Gobierno legalmente establecido, no porque necesitara agena influencia, ó debiese favor al pérfido Rivera, sino porque la legalidad que hoy defiende, ha sido constantemente para él un principio inviolable—

Sin pretender decidir en los negocios puramente domésticos del Estado Oriental, en que nadie, sino los mismos Orientales que en su mayoría defienden la autoridad legal del Presidente Oribe, tiene derecho de fallar, podemos referir hechos que contradicen las aserciones respectivas del corresponsal del *Times*—En 9 de Julio de 1838 la Asamblea General Legislativa de la República del Uruguay, prescribió una negociacion con "el Gefe de los disidentes," para evitar con alguna indulgencia prudente el derramamiento de sangre, y la inmensa desolacion del país que practicaba Rivera, sin declarar por eso la amnistía del crímen—Se sabe que un Estado no renuncia á su derecho perfecto, cuando por la necesidad de las circunstancias se vé obligado á restringir su ejercicio—Mas la Asamblea Legislativa Oriental no hizo esa restriccion—Exigieron los rebeldes concesiones incompatibles con los derechos y honor de la nacion; y en consecuencia declaró la Asamblea lo siguiente, en su decreto del 17 de Setiembre de 1838: "Impuesta la Asamblea General, por las explicaciones del Po-
"der Ejecutivo, y por los documentos con que acompaña el informe de la Co-
"mision nombrada para negociar la paz con el Gefe de los disidentes, de los in-
"superables obstáculos que se oponen para conseguirla dignamente, concilian-
"do en cuanto sea posible las pretensiones de aquel Gefe con la conservacion
"de nuestras instituciones, seguridad é inviolabilidad de las propiedades, espe-
"ra que S. E. el Sr. Presidente de la República tomará las medidas que crea
"necesarias para continuar la guerra con la energía posible, hasta su conclu-
"sion, sin embargo, de que tambien espera que no desatenderá los medios de
"conciliacion que se le presenten para arribar á un avenimiento compatible
"con la dignidad nacional, que ponga término á los desastres de la República,
"y asegure la tranquilidad y reposo de sus hijos"—Entonces la intervencion extrangera se consumó; y al formular el Presidente Oribe su abdicacion, expresó la coaccion á que cedía, y consignó debidamente una protesta que está inserta en el Manifiesto á que alude el corresponsal del *Times*—El Gobierno Argentino reconoce en el Presidente Oribe un carácter legal, que le reconoce tambien la mayoría de la nacion Oriental—

El corresponsal del *Times* asegura que hay "federales" en Montevideo, entre los emigrados de Buenos *Aires*, y para disimular esta falsedad absurda cita á D. "Ireneo Portela y D. Agustin Wright," pretendiendo que emigraron por haber votado la paz con la Francia, contra los deseos del General Rosas—Portela siempre fué "unitario;" y si llegó á ser Diputado de la Legislatura, es porque la *Administracion* del *General* Rosas no tiene un programa proscriptivo—Desde que no pertenecía á los rebeldes que atacan las Leyes é independencia nacional, justamente denominados salvages unitarios, no es extraño que desempeñase empleos públicos—Cuando ocurrió la cuestion con los *Agentes* Franceses, Portela, opinó en la Legislatura que se cediese á la fuerza extrangera; sin que le resultase inconveniente alguno de haber pensado de ese modo—Mas implicado posteriormente en la conspiracion que fomentaban los salvages unitarios contra el Gobierno, y temeroso, fugó del país—Wright tuvo las

(1) Esta correspondencia se publicó en las Gacetas del mes de Abril de 1839.

## THE EDITOR.

*The English Packet from Europe.*

*Continued.*—The intercepted correspondence between the rebels of Rio Grande and Rivera and other ruthless Unitarians, including the treaty of offensive and defensive alliance between the two rebellious parties, does not leave the Brazilian Government the most distant doubt as to the original and continual participation of its treacherous enemy Rivera. This worthless Pardejon has all along maintained his hordes by his depredations, and is himself the personification of anarchy. One of his counsellors, the celebrated Obes, laid out a plan for an aggregation of states or a kind of Confederation of the Uruguay. This was to have been composed of the Oriental State, Rio Grande, and the Argentine provinces of Corrientes and Entre-Rios. By means of this fusion, Rivera and his circle intended to make themselves influential arbiters, both in the dismembered Empire and in the Argentine State, having it at the same time their power to pronounce as to the fate of Paraguay. In order to carry out this chimerical scheme of ambition, a superior genius was requisite; and when the despicable Rivera, who constantly deceived all parties with a proverbial bad faith, became the self-elected hero of this political drama, he was blinded by his ungovernable ambition. He has stopped short at the very beginning of the career exhausted, and in deep discredit. His perseverance in that mischievous conception explains the object of his relentless aggressions against the Argentine Confederation in the war which he has stirred up. It was necessary for him to foment at the same time the Brazilian rebellion of which he is a confederate and to support the ruthless Unitarian faction, which continues on the Oriental territory the war which it commenced on the *Argentine*; and thus has be continued up to this day. In 1836, in conjunction with the ruthless Unitarians, he rebelled against the legal *Government* under the presidency of *General* Oribe. Lavalle and the other so called emigrant chiefs, and the leading characters of the civil list of the intrusive administration of the 1st of December 1828, in Buenos *Ayres*, surrounded *Rivera* in order to bring the reaction to the *Argentine* territory. *General* Rosas was bound to consider him as a declared enemy, mindful as he was of his previous invasions of Entre-Rios, and of the treacherous mission of Muñoz, in 1834, to agree with Santa Cruz, the oppressor of Peru and of Bolivia, in regard to the insurrection of the *Argentine* Provinces and the subversion of their *Government*. Notwithstanding, *General* Rosas did not declare war, nor did he bind himself in a natural alliance with the legal *Government* of the Oriental State. He confined himself to making prudent preparations, and, to deprive (by the decree of the 1st of *August*, 1836) his enemies, the ruthless Unitarians headed by Rivera, of the military stores which they could draw from the Argentine territory, to carry on hostilities against it. Various were the contingencies of the struggle between the rebels and the defenders of the Oriental constitution. The former having been routed at the "Carpinteria" in 1836, took refuge among their rebellious allies of Rio Grande. Rivera having rallied in the Brazilian province, renewed his rebellion in the following year, and with the ruthless Unitarians invaded and laid waste the Oriental territory. In Yucutajá the fortune of war was not unfavorable to him, and although subsequently dispersed on the Yi, his discomfiture was not complete. He was able to recruit and march to Paysandú, which he besieged, exciting at the same time a rising in Entre-Rios. On this occasion an Argentin schooner of war and a company of infantry co-operated in the defence of Paysandú. Only in this indispensable case, in order to prevent the invasion of Entre-Rios, did the Argentine government make use of the perfect right it possessed from the moment that *Rivera*, making common cause with the ruthless Unitarians, in his rebellion of the 16th of July, 1836, had declared himself an enemy of the Confederation. This occurrence took place on the 27th of December, 1837; and three months after [on the 28th of March, 1838,] the French Agents blockaded the Argentine ports. At a time when the legal government of the Oriental Republic possessed at Montevideo a force superior to that of the rebels, besides an army in Paysandú under the command of General Lavalleja, and the revenues of the custom-house of Montevideo, the French agents interfered in order to subvert it and to put up Rivera. They had prepared themselves by previous aggressions for this intervention which alone is the origin of the present state of things in Montevideo, so contrary to all the political principles which establish the legality of governments in Europe as well as in America. They announced the sale, at public auction, of the prizes taken by the French squadron blockading the Argentine ports, without previous permission from the Oriental government, disposing of Montevideo for purposes irreconcilable with its neutrality in the French question, and in a manner offensive to the independence, sovereignty and dignity of that Republic. They thwarted the naval armament which the Oriental government had fitted out against Rivera; they possessed themselves of the schooner of war *Loba* under the Oriental flag and placed her at the disposal of the rebels; and lastly, Admiral Le Blanc, in conjunction with them, attacked the Island of Martin *Garcia*, an integral part of the Argentine territory, and occupied it by actual force, on the 11th of October, 1838. In this manner they succeded in overthrowing the legal presidency of *General* Oribe, the Oriental constitution being nullified by foreign intervention in support of internal rebellion, and hostilities at the same time commenced against the Argentine Confederation. The first step of Rivera was to arrogate to himself, of his own authority, all the powers of the Oriental Republic; and the second to invade the Argentine territory. In February, 1839, he published a manifesto of the war of which he was the author since 1836. In March, 1839, he concluded an offensive and defensive treaty with the rebels of Corrientes, in which he made explicit stipulations for the subversion of the Argentine government. Pursuing his hostilities, he effected an inroad into Entre-Rios, and at the same period, through an intercepted correspondence [1] a plan was discovered, combined with the traitor Cullen, through the agency of the French emissary, Jean Paul Duboné, to stir up to rebellion the interior Provinces of the Confederation and to assassinate *General* Ibarra, the *Governor* of Santiago del Estero. In consequence of those aggressions, so unprecedently savage, the Argentine forces, in 1839, entered the Oriental territory in pursuit of an unjust, perfidious, and ferocious enemy. It was not a gratuitous invasion as the correspondent of the *Times* asserts, but a judicious exercise of the right of self protection.

The anecdote in which it is supposed that *General* Oribe is a creature of Rivera, in consequence of a pretended defection negotiated by the immoral Santiago Vasquez, three times a traitor to the Oriental independence, is a malicious fabrication. *General* Oribe, who is eminent in his country as an illustrious defender of independence, possesses respectability and influence which has always given annoyance to the bandit Rivera, whose treacheries to the Oriental state can be numbered by the years which have elapsed since his ill-omened appearance on the political stage. General Oribe has abilities to systemize in his native country an honourable administration, as well as a good and suitable understanding with the neighbourhood states; whilst the degraded Rivera has no other means of protecting the anarchy personified in himself than licenciousness, disorder and the continual commotions of the neighbouring countries. This complete divergence explains Rivera's abhorrence of *General* Oribe, which is accounted for by the correspondent of the *Times* by means of a fictitious anecdote. *General* Oribe has always endeavoured to support in his country every government legally established, not that he stood in need of any other assistance, or owed any favour to the perfidious Rivera, but because the legality which he is now defending, has constantly been in his estimation an inviolable principle.

Without attempting to decide with regard to the mere domestic affairs of the Oriental State, in which none but the Orientals themselves, the majority of whom are upholding the legal authority of President Oribe, have any right to give an opinion, we may make reference to facts which contradict the various assertions of the correspondent of the *Times*. On the 9th of July, 1838, the General Assembly of the Legislature of the Republic of Uruguay, directed that negotiations should be entered into with the "chief of the dissidents" in order to avoid, by some prudent concession, the effusion of blood, and the immense devastation of the country which was perpetrated by Rivera, without thereby proclaiming an amnesty for the crimes which had been committed. It is well known, that a State does not renounce its perfect right, when under urgent circumstances, it finds itself necessitated to restrain its exercise. But the Oriental Legislative Assembly made no such restriction. The rebels exacted concessions irreconcilable with the rights and the honour of the nation; and in consequence thereof the Assembly made the following declaration in its decree of 17th of September, 1838: "The General Assembly being informed, by the explanations given by the Executive Power and by the documents which accompany the report of the commission appointed for the negotiation of peace with the chief of the dissidents, of the insuperable obstacles which oppose its being attained with dignity; conciliating, as far as possible, the pretensions of the said chief with the preservation of our institutions, security and inviolability of properties, hopes that H.E. the President of the Republic will take such measures as he may think necessary to carry on the war with all possible energy until its conclusion. Notwithstanding the Assembly hopes also, that he will not disregard the means of conciliation which may offer themselves, to obtain an accommodation consistent with national dignity, which may put an end to the misfortunes of the Republic and secure the peace and tranquillity of her sons." The foreign intervention then took place; and President Oribe, in drawing up his resignation, expressed the compulsion to which he was yielding, and duly entered a protest which is inserted in the manifesto to which the correspondent of the *Times* makes reference. The Argentine Government recognises in President

[1] This correspondence was published in the "Gaceta's" of *April*, 1839.

## L'EDITEUR.

*Le Paquet Anglais d'Europe.*

*Suite*—Les correspondances interceptèes aux rebelles du Rio *Grande*, á Rivera et autres sauvages unitaires, y compris un traité d'alliance offensive et défensive entre les deux rebellions n'ont pas permis au Gouvernement Brésilien de douter un seul instant de l'action primitive et continue de son trompeur ennemi Rivera. Ce Pardejon immonde a toujours fait vivre ses hordes au moyen du brigandage; et il est lui méme l'anarchie personnifiée. Un de ses conseillers, le fameux Obes, formula le plan d'une accumulation d'Etats ou d'une espéce de Confédération de l'Uruguay. Elle devait se composer de l'Etat Oriental, Rio Grande, et des provinces Argentines de Corrientes et de l'Entre Rios. Avec cette fusion Rivera et son cercle prétendent se faire arbitres influents tour á tour dans l'Empire et dans l'Etat Argentin démembrés; avec le pouvoir aussi de prononcer sur le sort du Paraguay. Pour réaliser cette utopie de l'ambition il fallait un génie supérieur; et quand l'abject Rivera, trompant toujours tous les partis avec une mauvaise foi proverbiale, se crut le héros de ce drame politique, son ambition effrainée l'aveugla. Au commencement méme de la carriére il s'est trouvé sans force et en profond discrédit. La persistance dans cette idée de ravage explique l'objet de ses opiniatres aggressions contre la Confédération Argentine dans la guerre qu'il a provoquée. Il a eu besoin de fomenter á la fois la rebellion Brésilienne, dont il est allié, et de soutenir la faction de sauvages unitaires qui continue sur le territoire Oriental la guerre commencée dans la République Argentine; et c'est ainsi qu'il a fait jusqu'á ce jour. En 1836 uni aux sauvages unitaires il se révolta contre le Gouvernement légal à la téte duquel est placé le Général Oribe. Lavalle et le reste des soi-disant Chefs émigrés, et les principaux de la liste civile de l'Administration intruse du 1er. Décembre 1828 à Buenos *Aires* entouraient Rivera pour attirer la réaction sur le territoire Argentin. Le Général Rosas dut le considérer comme un ennemi déclaré, sans oublier les antérieures invasions á l'Entre *Rios*, et la perfide mission de Muñoz en 1834, pour convenir avec Santa-Cruz, oppresseur du Pérou et de Bolivie, de l'insurrection des Provinces Argentines et du renversement de son Gouvernement. Cependant le Général Rosas ne déclara pas la guerre, et méme il ne resserra pas une alliance naturelle avec le Gouvernement légal de l'Etat Oriental. Il se borna á s'armer par mesure de précaution, et á priver par le décret du 1er. Aout 1836, ses ennemis les sauvages unitaires commandés par Rivera, des secours de guerre qu'ils pouvaient tirer du territoire Argentin pour l'hostiliser. Les alternatives de la querelle entre les rebelles et les défenseurs de la Constitution Orientale furent diverses. Les premiers ayant éte défaits dans la Carpinterie en 1836, ils se réfugiérent parmi leurs alliés les révoltés de Rio Grande. Rivera ayant été défait dans la Province Brésilienne renouvela l'année suivante sa rebellion, et au moyen des sauvages unitaires il envahit le territoire Oriental en le ravageant. Le sort des armes ne lui fut pas contraire á Yucutujá bien que defait ensuite sur le Yí, le revers qu'il eprouva ne fut pas total. Il put se reorganiser, et il marcha ensuite au siége de Paysandù, excitant en méme temps un soulèvement dans l'Entre-Rios. Dans cette circonstance un navire de guerre Argentin, et une compagnie d'Infanterie coopérèrent à la défense de Paysandù. C'est seulement dans ce cas nécessaire pour empècher l'invasion à l'Entre-Rios que le Gouvernement Argentin mit en usage le droit incontestable qu'il avait, depuis que Rivera, en cause commune avec les sauvages unitaires dans leur rebellion du 16 Juillet 1836, se déclara ennemi de la Confédération. Cet événement arriva le 27 Décembre 1837; et à trois mois de là (le 28 Mars 1838) les Agents Français bloquèrent les ports Argentins. Dans les circonstances que le Gouvernement légal de la République Orientale avait dans Montevideo une force plus considérable que celle des rebelles, une armée à Paysandù sous les ordres du Général Lavalleja et les revenus de la Douane de Montevideo, les Agents Français s'interposèrent pour le renverser, et élever Rivera. Ils préparèrent par des aggressions préliminaires, cette intervention, origine unique de l'ordre actuel de choses à Montevideo, contrairement à tous les principes politiques qui établissent la légalité des Gouvernemens tant en Europe qu'en Amérique. Ils annonçèrent la vente à l'enchère publique des prises faites par l'Escadre Française qui bloquait les ports Argentins, sans avoir auparavant le permis du Gouvernement Oriental, disposant de Montevideo dans des fins inconciliables avec sa neutralité dans la question Française, et d'une manière offensive à l'indépendance, souveraineté et dignité de cette République. Ils bloquèrent l'armement naval que le Gouvernement Oriental disposa contre Rivera, ils s'emparèrent de la goelette de guerre "Loba" sous pavillon Oriental et la mirent au pouvoir des rebelles; et enfin l'Amiral Leblanc en union avec eux attaqua l'Ile de Martin *Garcia*, partie intégrante du territoire Argentin, l'occupant de vive force, le 11 Octobre 1838. Ils parvinrent ainsi à dépouiller de la Présidence légale le Général Oribe, la Constitution Orientale se trouvant ainsi annullée par l'intervention étrangère en appui de la rebellion intérieure, et en mème temps les hostilités contre la Confédération Argentine commencèrent. Le premier acte de Rivera fut de s'arroger de sa propre autorité tous les pouvoirs de la République Orientale; et le second d'envahir le territoire Argentin. En Février 1839, il lança un Manifeste de la guerre dont il était auteur dés 1836. Il fit en Mars 1839 un Traité d'alliance offensive et défensive avec les rebelles de Corrientes, dans lequel il stipula explicitement la subversion du *Gouvernement* Argentin. Poursuivant ses hostilités il pratiqua une incursion a l'Entre-Rios; et dans cette mème époque on découvrit par sa correspondance interceptée [1] un plan combiné avec le traitre Cullen au moyen de l'émissaire français Jean Duboné pour insurrectionner les Provinces de l'Interieur de la Confédération, et pour assassiner le Général Ibarra *Gouverneur* de Santiago de l'Ester. Par suite de ces aggressions, entiérement barbares, les forces Argentines pénétrèrent en 1839 sur le territoire Oriental en poursuite d'un ennemi si injuste, si déloyal et féroce. Ce ne fut pas une invasion gratuite, comme le correspondant du *Times* le prétend, mais bien l'éxercice juste du droit de sécurité.

C'est une anecdote malicieusement controuvée que celle qui suppose le *Général* Oribe créature de Rivera, en récompense d'une prétendue défection, négociée par l'immoral Santiago Vazques, trois fois traitre á l'indépendance Orientale. Le *Général* Oribe, éminent dans son pays comme défenseur illustre de l'indépendance, jouit d'une respectabilité et d'une influence qui a toujours fait le tourment du bandit Rivera, dont les trahisons á l'Etat Oriental se comptent par les années de son entrée fatale dans la scène politique. Le Général Oribe est capable d'organiser dans sa Patrie une Administration honorable, et la bonne et digne intelligence avec les Etats voisins; pendant que le dégradé Rivera n'a d'autres moyens que ceux de prolonger l'anarchie personnifiée en lui qui sont la licence, le desordre et la continuelle perturbation des peuples limitrophes. Cette compléte divergence explique la haine de Rivera pour le Général Oribe, que le correspondant du *Times* interpréte par une anecdote apocriphe. On a toujours vu le Général Oribe décidé a soutenir dans son pays tout Gouvernement légalement établi, non parce qu'il dût quelque faveur au perfide Rivera, mais parce que la Légalité qu'il défend aujourdhui, a été constamment pour lui un principe inviolable.

Sans prétendre juger les affaires purement domestiques de l'Etat Oriental, sur lesquelles personne autre que les Orientaux qui pour la majeure partie défendent l'autorité légale du President Oribe, n'a le droit de prononcer, nous pouvons rapporter des faits qui contredisent les assertions respectives du correspondant du *Times*. Le 9 Juillet l'Assemblée *Générale* Législative de la République de l'Uruguay prescrivit une négociation avec "le Chef des dissidents," pour éviter au moyen de quelque concession prudente l'effussion de sang, et la désolation immense du pays que Rivera causait, sans déclarer pour cela l'amnistie du crime. On sait qu'un Etat ne renonce pas á un droit incontestable, quand par la nécessité des circonstances il se voit obligé d'en restreindre l'éxercice. Mais l'Asemblée Législative Orientale ne fit point cette restriction. Les rebelles éxigèrent des concessions incompatibles avec les droits et l'honneur de la nation, et en conséquence l'assemblée déclara ce qui suit dans son décret du 17 Septembre 1838: "L'Assemblée Générale, imposée par les explications du Pouvoir Exécutif et par les documents qui accompagnent l'information de la Commission nommée pour négocier la paix avec le Chef des dissidents, des insurmoutables obstacles qui s'opposent á ce qu'on l'obtienne dignement, conciliant autant que possible les prétentions de ce Chef avec la conservation de nos institutions, avec la sécurité et l'inviolabilité des propriétés, espére que S. E. le Président de la République prendra les mesures qu'il croira nécessaires pour continuer la guerre avec l'énergie possible jusqu'á sa fin, et que néanmoins il ne négligera pas les moyens de conciliation qui se présenteront á lui, pour arriver á un arrangement compatible avec la dignité nationale qui mette un terme aux désastres de la République, et qui assure la tranquillité et le repos de ses "enfants." *Alors* l'intervention étrangére se realísa; et le Présiddent Oribe, en formulant son abdication exprima la violence á laquelle il cédait, et il publia une protestation qui est insérée dans le Manifeste dont le correspondant du *Times* a parlé. Le Gouvernement Argentin reconnait dans le Président Oribe un caractére légal que la majorité de la nation Orientale lui reconnait aussi.

Le corespondant du *Times* assure qu'il y a des "fédéraux" á Montevideo entre les émigrés de Buenos *Aires*, et pour dissimuler cette absurde fausseté il cite "D. Irenée Porteia et D. *Agustin* Wright," prétendant qu'ils émigrérent pour avoir voté la paix avec la France contre les désirs du *Général* Rosas. Portela a toujours été "unitaire" et s'il est devenu Député de la Legislature, c'est parce que l'*Administration* du Général Rosas n'a pas un programme proscriptif. Dés qu'il n'appartient pas aux rebelles qui attaquent les Lois et l'indépendance nationale, justemant appelés sauvages unitaires, il n'est pas surprenant qu'il occupe des emplois publics. Quand la question avec les *Agents* Français survint Portela opina dans la Législature que l'on cédat à la force étrangère, sans

[1] Cette correspondances se publia dans les Gacetes du mois d'Avril 1839.

mismas opiniones y observó igual conducta que Portela—*A*quel habia pertenecido á los federales; y nadie ignora en este pais que su defeccion provino de no haber logrado el puesto de Ministro de Hacienda, que codiciaba, y que el General Rosas no creyó conveniente confiarle—

Basta leer la contestacion del *G*obierno Argentino á los Ministres mediadores de la Gran Bretaña y de Francia, en 1842, para notar la falsedad del corresponsal del *Times,* al suponer que contenga reparo alguno sobre el progreso de la industria ó inmigracion extrangera en Montevideo—Reprobar la intervencion extrangera que oprime la soberanía de las naciones, y rompe las relaciones convenientes de toda inmigracion é industria extrangere, es exigir un estado de cosas normal, el mas favorable á esa misma inmigracion é industria, que no pueden prosperar sino por la paz y la justa neutralidad—

La prosperidad de Montevideo se promovió en la Administracion del Presidente Oribe—En la de Rivera se ha destruido; porque, luego que desapareció el movimiento artificial proveniente del bloqueo de los puertos Argentinos, durante dos años y siete meses, solo quedó la dolorosa realidad de una Administracion inmoral y depredadora del pais que oprime—Por eso conviene á los salvages unitarios, y á los especuladores extrangeros en Montevideo, sus asociados, que siempre estuvieran bloqueados los puertos Argentinos—Esto explica sus incesantes gritos de intervencion á todo trance contra la Confederacion Argentina—Aunque la intervencion destruiria inevitablemente el valioso comercio extrangero en ambas riberas del Plata, ganarian en Montevideo Lafone y compañía sobre lo mucho que ya han adquirido por medios infames y sanguinarios—

El Gobierno Argentino no interviene en la independencia del Estado Oriental por el ejercicio de su derecho de beligerante, auxiliando al Presidente Oribe—La mayoría de Orientales interviene en favor de este con un derecho que nadie puede disputarle; porque si á ella no le correspondiese el criterio supremo sobre su régimen interior ¿con qué derecho lo pretenderian los Franceses armados y Lafone en Montevideo, principales sostenedores de un Gobierno sin cáracter nacional?—La seguridad de la Confederacion exige que sus inveterados y dolosos enemigos, Rivera y demas salvages unitarios, no dispongan de la Administracion Oriental, como sucede hoy—Es palpable la ficcion de que Rivera ya no gobierna el Estado Oriental; cuando nada se ejecuta en Montevideo sino lo que él prescribe á sus hechuras y amigos—Ademas, está investido con facultades "plenas" y absolutas; como él mismo lo asegura en su bárbaro decreto del 22 de Octubre último, sistemando el robo de propiedades Orientales y extrangeras—Seguridad actual y para lo futuro es lo que procura el Gobierno Argentino; y no obtendrá esa seguridad, mientras permanezcan Rivera y demas salvages unitarios con la influencia y direccion suprema que tienen; siendo aun mas grave el peligro por la intervencion de extrangeros que prolonga la guerra—La mediacion de la *G*ran Bretaña y de la Francia solo hubiera podido conducir á una tregua efímera—El *G*obierno Argentino no puede confiar en la buena fé de Rivera y sus secuaces, por el dolo y ferocidad que han demostrado—Cuando solicitaron el primer oficio de mediacion de S. M. B., simultáneamente asestaron desde Montevideo, en 1841, una máquina infernal para asesinar al *G*efe Supremo de la Confederacion, el *G*eneral *R*osas—Y en 1842, durante las proposiciones de mediacion colectiva de la Francia é Inglaterra, vadeó *R*ivera el Uruguay, invadió el territorio Argentino, y en él perdió la batalla del *A*rroyo Grande—Con semejantes enemigos, autores criminales de la guerra, y tan connaturalizados con toda perfidia feroz, que uno de sus recursos bélicos es la enseñanza pública del asesinato alevoso, no puede haber tregua ni transacion—Un Estado tiene el perfecto derecho de su conservacion y seguridad; y ninguna contienda merece mejor las simpatías del mundo civilizado, que aquella en que se debela una conjuracion contra los principios sociales y de *G*entes—

Examinemos ahora la otra fabulosa carta publicada en el *Times* del 24 de Octubre último—Es la siguiente—

"*Buenos Aires y Montevideo—Politica de Sir Roberto Peel—Montevideo Julio* 26—[De nuestro corresponsal]—En una carta anterior aseguré que la causa real de la enemistad del General *R*osas hácia Montevideo, eran sus celos por la mayor prosperidad de este país comparada con la del que él gobierna. Una mirada al estado de Buenos Aires durante un largo período de comparativa, y casi absoluta tranquilidad interior, comparada con el de Montevideo, lo demostrará. Desde 1829 hasta hoy, en cuyo periodo, á excepcion del bloqueo Frances de Marzo, 1838, á Octubre de 1840, y la incursion de Lavalle, que ocupó dos ó tres meses, hácia el fin del bloqueo, la Provincia de Buenos Aires ha gozado de tranquilidad no interrumpida, y sin embargo, tanto la poblacion nacional como la extrangera ha disminuido, y las tierras que durante la guerra del Brasil habian bajado mucho en valor, y que podia esperarse que con el restablecimiento de la paz, se hubiesen recobrado en algo, han sufrido, por el contrario, una ulterior constante y gradual depreciacion; y durante todo este intérvalo apenas se ha construido un edificio en Buenos Aires; y no hace mas de doce meses que se vendieron algunas tierras que apenas produjeron la cantidad de pesos en papel moneda, entonces á poco mas que el tres cada uno, que 18 años antes valian en metálico al 48 cada uno! Durante el mismo periodo, esto es, desde 1829, la poblacion de la Ciudad de Montevideo ha aumentado de 10,000 á 50,000 almas; el valor de las tierras de pastoreo en el interior ha subido de 200 fr. á 300 fr. la legua cuadrada, y los edificios situados fuera de las antiguas fortificaciones que en 1836 se vendian por dos reales por yarda cuadrada, se han vendido en algunos casos, en 1842, á 20 pesos! Este último es, por supuesto, un caso extremo, pero se han pagado ocho pesos metálicos por yarda, por tierras á 400 yardas mas allá de las antiguas murallas, y se ha hecho venta de 600 yardas, aun mas lejos, frente al cementerio Ingles, á cinco pesos. En 1829 habia en Montevideo siete casas Británicas de consignacion; ahora hay mas de 20. En 1829, y años inmediatamente siguientes, entraron á la *A*duana de Montevideo cerca de 30 buques Británicos; en 1842 el número excedió de 200. En 1829 las exportaciones de cueros [aforadas] á todas partes fueron 240,000; en 1842, fueron de 1,700,000; siendo en mayor proporcion el aumento en sebo y otros artículos. En 1829 las importaciones de productos y manufacturas Británicas, aforados en la Aduana, fueron 460,000 ps. en moneda de cobre circulante entonces en Montevideo, y casi equivalentes á 400,000 de la actual circulacion nominal. En 1842 el monto subió á 2,855,000; pero por la baja en el valor de los mismos artículos, que puede considerarse en el todo haber sido el 30 por ciento, y por hacerse últimamente los aforos de Aduana por principios mas liberales, se supone que las cantidades importadas durante 1842, deben haber sido, relativamente á las de 1829, como de diez á uno! Mucho se ha dicho del impulso dado al tráfico de Montevideo por el bloqueo de Buenos Aires de 1838 á 1840, y muchos calculaban su caida al levantarse el bloqueo. Estos se sorprenderán de saber que las exportaciones de Montevideo en 1841 y 1842 excedieron las de 1839 y 1840, como que en estos años han superado las precedentes, y esto tambien sufriendo el bloqueo que el General *R*osas habia puesto al Uruguay. En 1829 habia 10 á 12 saladeros trabajando cerca de Montevideo, matando de 10,000 á 20,000 animales anualmente. En 1842 habia 88; en algunos de ellos se mataba 10,000 animales mensualmente. Durante este tiempo no ha tenido lugar en Buenos Aires ningun aumento material en las importaciones de manufacturas Británicas, ó exportaciones de productos, y en ningun tiempo, hasta el año 1842, han subido en valor las importaciones de Buenos Aires á lo que fueron durante una parte de la Administracion de *R*ivadavia, antes de la guerra con el Brasil, como se demuestra con datos oficiales dados en un pamfleto publicado, hace poco, por Don Florencio Varela. Es de dudar que pueda aducirse un mejor esclarecimiento de los diferentes efectos de los dos sistemas en accion en Buenos Aires y Montevideo, que el que estos hechos suministran; y dificilmente puede existir duda respecto al que mas títulos tiene á la proteccion de la Gran Bretaña. Es en vano sostener la necesidad de un Gobierno fuerte para reprimir las tendencias de estos paises á una continuada anarquía; todo puede ser muy bueno en teoría—aquí se demuestran los efectos en práctica, y no puede decirse que abogan mucho en su favor. Pero aun concediendo que los defensores de un Gobierno fuerte tengan alguna muestra de razon de su parte, ¿qué necesidad hay de que el que se procure establecer en Montevideo, sea uno extrangero, y en todos casos sostenido por un Poder extrangero, y consiguientemente en dependencia de este? ¿Se ha probado que el Gobierno de Montevideo, sostenido como está, por *R*ivera, no tenga suficiente fuerza para asegurar la tranquilidad interior del país? Por el contrario, el reves de la invasion del General *R*osas en 1839, ayudada como lo era, por los desafectos del partido de los *G*enerales Oribe y Lavalleja, ¿no muestra que Rivera tiene por él la inmensa mayoría del país? ¿No confirma el hecho su resistencia feliz hasta aquí contra dos Ejércitos, en todo de 9,000 á 10,000 hombres enviados por el General *R*osas? Líbrese Rivera de los ataques de un enemigo extrangero, y si quedan en el país elementos que perturben su tranquilidad por un solo dia, puede ser válida la excusa de la intervencion de *R*osas; pero hasta entonces no hay pretexto para admitirla. De todos modos Montevideo se librará, sosteniendo á Rivera, del horror de presenciar escenas como las practicadas en Buenos Aires en Octubre, 1841, y Abril, 1842. El otro punto notable en el discurso de Sir Roberberto es la supresion de hechos. Sir *R*obert, dice que Inglaterra, primero solamente, y despues colectivamente con la Francia, ofreció su mediacion para poner término á la guerra, y que esa mediacion, aceptada por Montevideo, y rechazada por el General Rosas, nada dejaba que hacer, á no ser que la Gran Bretaña estuviese dispuesta á emplear la fuerza. Esta oferta colectiva de mediacion á que alude Sir Robert, fué hecha el 31 de Agosto, 1842, y al hacerla reclamaron para Montevideo los Ministros Británico y Frances en Buenos Aires "el ejercio del mas legítimo derecho del Mundo—el de elegir su propio Gobierno." Fué rechazada por *R*osas en los términos mas extravagantes é insultantes en Octubre del mismo año; y aquí, dice Sir *R*obert, la intervencion de la Gran Bretaña cesó; y ciertamente nada mas quedó que hacer, como observa Sir Roberto, á no ser que las Potencias Mediadoras determinasen compeler á la parte disidente á aceptar su mediacion. Si esa intervencion realmente cesó, como asegura Sir Robert, ó si se formó y expresó esa determinacion, y cómo se obró, se demostrará ahora; y con este objeto es necesario recordar la formal intimacion hecha al General *R*osas por los Sres. Mandeville y De Lurde, el 16 de Diciembre, 1842. Aquí hubo positiva declaracion de parte de los Gobiernos Británico y Frances de que, apesar de haberse desechado su previa oferta de mediacion, habian determinado que la guerra debía cesar, y requirieron en consecuencia la inmediata retirada de las tropas Argentinas del territorio Uruguayo, si habian cruzado las fronteras. El *G*eneral Rosas no se dignó dar á esta intimacion réplica, que haya aparecido aun, é inmediatamente despues su Ejército cruzó el Uruguay. ¿Qué hicieron, pues, los Ministros Británico y Frances para esforzar esta exigencia tan perentoriamente hecha? Nada, no se dió un paso, y los periódicos de Buenos Aires publicaron poco tiempo despues la asercion, no contradicha, de que habia sido retirada en Abril esa nota del 16 de Diciembre. Se recordará

Oribe a legal character which is also acknowledged by the majority of the Oriental nation.

The correspondent of the *Times* affirms that there are "Federals" at Montevideo among the emigrants from Buenos Ayres; and in order to cloak this absurd fiction, he cites "D. Ireneo Portela" and "D. Agustin Wright," pretending that they emigrated for having voted in favour of peace with France, against the wishes of General Rosas. Portela was always a "Unitarian," and if he happened to be returned as a member of the Legislature, it is because the Administration of General Rosas has not a programme of proscriptions. The moment he did not belong to the rebels who attack the national laws and independence, deservedly called ruthless Unitarians, it is not strange that he should fill public offices. When the question with the French Agents arose, Portela delivered his opinion in the Legislature that foreign compulsion should be yielded to, without any harm accruing to him for having thus expressed himself. But subsequently implicated in the conspiracy fomented by the ruthless Unitarians against the Government, and fearing the consequences, he fled the country. Wright supported the same opinion and conducted himself in the same manner as Portela. The former had belonged to the Federals; and every body knows that his defection was caused by his not having obtained the office of Minister of Finance which he coveted, and which General Rosas did not think proper to entrust to him.

It is sufficient to read the answer of the Argentine Government to the mediating Ministers of Great Britain and France in 1842, to observe the fallaciousness of the correspondent of the *Times,* when he asserts that it contains any recriminations in regard to the increase of foreign industry and immigration in Montevideo. To condemn foreign intervention which overpowers the sovereignty of nations, and dissolves all connections favourable to foreign immigration and industry, is to exact a normal state of things, the most suitably adapted to that same immigration and industry, which can only prosper through peace and just neutrality.

The prosperity of Montevideo was promoted under the Administration of President Oribe—under that of *R*ivera it was destroyed; because as soon as the artificial activity disappeared, which was the consequence of the blockade of the Argentine ports during two years and seven months, nothing remained but the sad reality of a dishonest administration, robbing the country which it oppressed. For this reason does it suit the ruthless Unitarians and the foreign speculators at Montevideo that the Argentine ports should be constantly blockaded. This explains their continual cries for intervention at any risk, against the Argentine Confederation. Although the intervention would unavoidably destroy the valuable foreign commerce on both sides of the Plata, Lafone and Company would make great profits, in addition to those which they have already accumulated by nefarious and sanguinary means.

The Argentine government does not, by the exercise of its belligerent right in the assistance of President Oribe, interfere with the independence of the Oriental state. The majority of the Orientals take part with the President, in virtue of a right that cannot be disputed; for if they did not possess the supreme faculty of judging with regard to their internal regimen, with what right would the armed Frenchmen and Lafone in Montevideo, the chief supporters of a government without a national character, set up a pretension to it? The security of the Argentine Confederation requires that its inveterate and insiduous enemies, Rivera and other ruthless Unitarians, should not dispose of the Oriental administration, as is at present the case. The fiction that Rivera no longer governs the Oriental government is quite palpable; whereas nothing is done in Montevideo without orders from him to his creatures and friends. Besides he is invested with "full" and absolute powers as he himself affirms in his barbarous decree of the 22nd of October last, systemizing the robbery of Oriental and foreign property. Security for the present and for the future is what the Argentine government aims at; and that security it cannot obtain whilst Rivera and the other ruthless Unitarians remain with the influence and supreme direction which they now possess; the danger being still more serious from the interferences of foreigners by which the war is protracted. The mediation of Great Britain and France could have been conducive only to an ephemeral truce. The Argentine government cannot confide in the good faith of Rivera and his followers from the perfidy and barbarism they have evinced. When they sought the first mediatorial offices of H.B.M., they simultaneously sent from Montevideo, in 1841, an infernal machine, for the purpose of killing the Chief *Magistrate* of the Confederation, General Rosas. And in 1842, during the pendency of proposals of joint mediation by France and England, Rivera crossed the Uruguay, invaded the Argentine territory, and there lost the battle of Arroyo Grande. With such enemies, the criminal authors of the war, and so habituated to every kind of ferocious treachery that one of their warlike resources is the public teaching of murder, there can be no truce or accommodation. A state possesses the perfect right of its preservation and security; and no contest better deserves the sympathies of the civilized world than that having for object the overthrow of a conspiracy against the principles of society and of nations.

We will now examine the other fabulous letter published in the *Times* of the 24th of October last. It is as follows:—

"*Buenos Ayres and Montevideo—Policy of Sir Robert Peel—Montevideo, July 26—[From a correspondent.*"]

"In a preceding letter I affirmed that the real cause of the enmity of General Rosas towards Monte Video was his jealousy of the superior prosperity of the country compared with that under his own government.

"A glance at the state of Buenos Ayres during a long period of comparative, nay almost absolute, internal tranquillity, as compared with that of Monte Video, will show this.

"Since 1829 up to the present time, during which period with the exception of the French blockade from March, 1838, to October, 1849, and the incursion of Lavalle, which occupied two or three months towards the end of the blockade, the province of Buenos Ayres has enjoyed uninterrupted tranquillity, and nevertheless both the native and foreign population has diminished, and property which had during the Brazilian war become greatly lowered in value, and which might on the return of peace have been expected in some degree to recover itself, has, on the contrary, suffered a further constant and gradual depreciation! and during all this interval scarcely an edifice has been constructed in Buenos Ayres, and little more than 12 months since some property was sold which scarcely produced the number of paper dollars, then worth little more than 3d. each, that 18 years previous it was worth in silver dollars, at 48d. each! During the same period, that is since 1829, the population of the town of Monte Video has increased from 10,000 to 50,000 souls; the value of pasture lands in the interior risen from 200f. to 300f. the square league; and building sites outside of the old fortifications, which in 1836 were sold for one-fourth of a dollar per square yard, had in some instances been disposed of, in 1842, at 20 dollars! This last, of course, is an extreme case, but eight silver dollars per yard have been paid for land lying 400 yards beyond the old walls, and a sale had been made of some lying 600 yards still further out, opposite the English burial-ground, at five dollars. In 1829 there were seven British importing houses established in Monte Video, now there are upwards of 20. In 1829, and years immediately following, about 30 British vessels entered at the Monte Video Custom-house; in 1842 the number exceeded 200. In 1829 the exports of the hides (the staple article) to all parts were 240,000; in 1842 they were about 1,700,000; the increase in tallow and some other articles being in still greater proportion. In 1829 the imports of British produce and manufactures were of the Custom-house value of $460,000 in copper money then current in Monte-Video, and about equal to $400,000 of the present nominal currency. In 1842 the amount swelled to $2,855 000, but, from the fall in the value of the articles themselves, which may be considered to have been fully 30 per cent., and from the Custom-house valuations being lately made on a much more liberal principle, it is supposed the quantities imported during 1842 must have been, relative to those of 1829, as ten to one! Much has been said on the impulse given to the trade of Monte Video by the blockade of Buenos Ayres in 1838 to 1840, and many calculated on its falling off on the raising of the blockade. Those who did so will be surprised to learn that the exports from Monte Video in 1841 and 1842 exceeded those of 1839 and 1840, as in these years they had gained upon those preceding, and this, too, while suffering under a blockade which *G*eneral Rosas had laid on the Uruguay. In 1829 there were 10 or 12 saladeros working near Monte Video, killing from 10,000 to 20,000 animals annually. In 1842 there were 88, in some of which 10,000 animals were killed monthly.

"During this time in Buenos Ayres no material increase had taken place in the import of British manufactures, or exports of produce, and at no time, up to the year 1842, had the imports of Buenos Ayres amounted in value to what they were during a part of *R*ivadavia's Administration, before the war with Brazils, as is shown by official returns given in a pamphlet published some short time ago by Don Florencio Varela.

"It is to be doubted whether a better elucidation could be adduced of the different effects of the two systems at work in Buenos Ayres and Monte Video than these facts furnish; and there can hardly exist a doubt as to which is most entitled to the protection of Great Britain. It is in vain to plead the necessity of a strong Government to repress the tendencies of these countries to continued anarchy; it may be all very well in theory; here are shown the effects in practice, and it cannot be said they plead much in its favour. But, even conceding that the advocates for a strong Government have some show of reason on their side, why is it necessary that that sought to be established in Monte Video should be a foreign one, or at all events supported by, and consequently dependent on, a foreign Power? Has it been proved that the Government of Monte Video, supported as it is by Rivera, has not force sufficient to insure the internal tranquillity of the country? On the contrary, does not the defeat of General Rosas's invasion, in 1839, assisted as it was by the disaffected of Generals Oribe and Lavalleja's parties, plainly show Rivera to have the immense majority of the country with him? Does not his hitherto successful resistance against two armies, together amounting to between 9,000 and 10,000 men, sent by General Rosas, confirm the fact? Free *R*ivera from the attacks of a foreign enemy, and if there remain in the country elements to disturb its tranquillity for a single day, this excuse of *R*osas's interference may be valid, but until then there is no pretext for its admission. At all events, by supporting Rivera, Monte Video will be spared the horror of witnessing scenes like those enacted in Buenos Ayres in October, 1841, and April, 1842.

"The next point to notice in Sir *R*obert Peel's speech is the suppression of facts. Sir Robert says that England, first singly and afterwards jointly with France, offered her mediation to put an end to the war, and that this mediation, though accepted by Monte Video, having been rejected by General Rosas, nothing remained to be done unless Great Britain was prepared to employ force. This joint offer of mediation to which Sir Robert alludes was made on the 31st of

qu'il résultat pour lui d'inconvenient d'avoir émis cette opinion. Mais impliqué depuis dans la conspiration que tramaient les sauvages unitaires contre le Gouvernement, et ayant peur il quitta le pays. Wright eut les mèmes opinions et observa la mème conduite que Portela. Ce premier avait appartenu aux Fédéraux; et personne n'ignore dans ce pays que sa défection provint de ce qu'il n'obtint pas le poste du Ministre des Finances auquel il aspirait, et que le *G*énéral *R*osas ne crut pas convenable de lui confier.

Il suffit de lire la réponse du *G*énéral Argentin aux Ministres médiateurs de la *G*rande Bretagne et de la France en 1842, pour apercevoir la fausseté du correspondant du *Times,* en supposant qu'elle contient quelque observation sur le progrès de l'industrie et de l'émmigration étrangére de Montevideo. Réprouver l'intervention étrangére qui opprime la souveraineté des nations, et qui rompt les relations convenables de toute émigration et industrie étrangère, c'est exiger un état de choses normal, le plus favorable à cette mème émigration et il ne reste plus que la douloureuse réalité d'une administration immorale et déprédatrice du pays qu'elle opprime. C'est pour cela qu'il convenait aux sauvages unitaires et aux spéculateurs étrangers de Montevideo, leurs associés, que les ports Argentins fussent toujours bloqués. Cela explique leur cris incessants d'intervention à toute outrance contre la Confédération Argentine. Bien que l'intervention détruise inévitablement l'avantageux commerce étranger sur les deux rives de la Plata, Lafone et compagnie gagneraient á Montevideo outre les gros bénéfices qu'ils ont déjà fait par des moyens infames et sanguinaires.

Le Gouvernement *A*rgentin n'intervient pas dans l'indépendance de l'Etat Oriental par l'éxercice de son droit de belligérant, en secourant le Président Oribe, la majorité des Orientaux intervient en faveur de ce dernier avec un droit que personne ne peut lui disputer; en effet si le jugement supréme sur son régime intérieur ne leur appartient pas, de quel droit les Français armés á Montevideo et Lafone, principaux soutiens d'un *G*ouvernement sans caractére national prétendraient-ils á ce droit? La sécurité de la Confédération éxige que ses invétérés et fourbes ennemis Rivera et autres sauvages unitaires ne disposent point de l'Administration Orientale, comme il arrive aujourd'hui. La fiction que Rivera ne gouverne plus l'Etat Oriental est palpable, lorsqu'on n'éxécute rien que ce qu'il prescrit à ses créatures et à ses amis. Du reste il reste investi de facultés "pleines" et absolues, comme lui même l'a assuré dans son barbare décret du 22 Octobre dernier qui règle le vol de propriétés Orientales et étrangères. La sécurité actuelle et pour l'avenir est ce que cherche le *G*ouvernement *A*rgentin; et il n'obtiendra pas cette sécurité, tant que *R*ivera et autres sauvages unitaires conservent l'influence et la direction suprème qu'ils ont, le péril de l'intervention d'étrangers qui prolongent la guerre étant encore plus grave. La médiation de la *G*rande Bretagne et de la France n'aurait pu mener qu'à une trève éphémère. Le *G*ouvernement *A*rgentin ne s'aurait avoir confiance dans la bonne foi de *R*ivera et de ses partisans à cause de la fourberie et férocité qu'ils ont montrées. Quand ils sollicitèrent la premier fois les offices de médiation de S. M. B., ils s'occupaient en même temps d'une machine infernale qu'ils ajustaient de Montevideo en 1841, sur le Chef suprème de la Confédération, le *G*énéral *R*osas pour l'assassiner. Et en 1842, durant les propositions de médiation collective de la France et de l'Angleterre, *R*ivera passa l'Uruguay, envahit le territoire Argentin où il perdit la bataille de l'Arroyo *G*rande. Avec de semblables ennemis, auteurs criminels de la guerre, et tellement façonnés à toute espece de féroce perfidie que l'une de leurs ressources de guerre est l'enseignement public de l'assassinat, il ne peut y avoir de trève ni de transaction. Un Etat jouit du droit incontestable de sa conservation et sécurité; et aucune querelle ne mérite plus les sympathies du Monde civilisé que celle dans laquelle on combat une conjuration armée contre les principes sociaux et de *G*ens.

Examinons maintenant l'autre fabuleinse lettre publiée dans le *Times* du 24 Octobre dernier. C'est la suivante:

"*Buenos Aires et Montevideo. Politique de Sir Robert Peel. Montevideo* 26 *Juillet.* [De notre correspondant] Une de mes précédentes lettres assurait que la cause reelle de l'inimitié du *G*énéral Rosas pour Montevideo, était sa jalousie pour la plus grande prospérité de ce pays achetée au prix de celle du pays qu'il gouverne. Un coup d'œil jetté sur l'état de Buenos Ayres, durant un long temps de comparative et presqu'absolue tranquillité intérieure, comparé avec celui de Montevideo, le démontrera. Depuis 1829 jusqu'aujourd'hui, intervalle durant lequel, à l'exception du blocus Français des Mars 1838 a Octobre 1840, et de l'incursion de Lavalle qui dura deux ou trois mois vers la fin du blocus, la Province de Buenos Ayres a joui d'une tranquillité non interrompue, et cependant tant la population nationale que l'étrangère a diminué, et les terres qui durant la guerre du Brésil avaient baissé de beaucoup en valeur, et que l'on peuvait espérer devoir se relever un peu par le rétablissement de la paix, ont souffert au contraire, nouvellement une constante et progressive dépréciation; et durant tout cet intervalle, à peine si on a construit un édifice a Buenos Ayres; et il n'y a pas plus de douze mois que l'on vendit certaines terres qui produisirent à peine la meme somme de piastres en papier monnaie, alors à quelque chose de plus que 3 péniques chacune, qu'elles valaient 18 ans auparavant en piastres fs. à 48 péns. chacune! Durant le même intervalle, a savoir, depuis 1829, la population de la ville de Montevideo a augmenté de 10,000 a 50,000 âmes; la valeur des terres à paturage dans l'intérieur, a monté de 200 fr. à 300 fs. la lieue quarrée, et les édifices situés hors des anciennes fortifications qui en 1836 se vendaient à deux réaux la yarde quarrée, se sont vendus en quelque occasions en 1842, à raison de 20 piastres fs. Ce dernier cas est évidemment un cas extraordinaire, mais on a payé huit piastres métalliques la yarde de terres, à 400 yardes plus en dehors des anciennes murailles, et on a fait vente de 600 yardes encore plus loin, en face du cimetière Anglais, à raison de cinq piastres. En 1829, il y avait à Montevideo sept maisons Anglaises de consignation; il y en a aprésent plus de 20. En 1829 et aux années qui suivirent immédiatement, il entra a la Douane de Montevideo près de 30 navires Anglais; en 1842 le nombre passa 200. En 1829 les exportations de cuirs [passés en Douane] à toutes parts furent de 240,000; en 1842, ils furent de 1,700,000; l'augmentation en suit et autres articles étant proportionnellement plus grande.. En 1829 les importations de produits et de manufatures passés en Douane furent de 460,000 piastres en monnaie de cuivre circulante alors à Montevideo, ce qui équivaut presque à 400,000 de la circulation actuelle nominale. En 1842, elles s'élevèrent à 2,855,000; mais par la baisse dans la valeur des mèmes articles, qui peut se considérer en tout avoir été de 30 pour cent, et parce que dernièrement les mesurages de Douane se faisaient suivant des principes plus libéraux, on suppose que les quantités importées durant 1842 doivent avoir été relativement à celles de 1829, comme dix a un! On a beaucoup parlé de l'impulsion donnée au commerce de Montevideo par le blocus de Buenos Ayres de 1838 a 1840, et plusieurs personnes comptaient sur sa chûte à la levée du blocus. On sera surpris de savoir que les exportations de Montevideo en 1841 et 1842 surpassèrent celles de 1839 et 1840, de même que dans ces dernières années elles avaient excédé celles des années précédentes, et cela malgré le blocus que le Général Rosas avait mis à l'Uruguay. En 1829 il y avait 10 a 12 saladeros travaillant près de Montevideo, tuant de 10,000 à 20,000 animaux annuellement. En 1842 il y en avait 88; dans quelques uns d'entr'eux on tuait 10,000 animaux mensuellement. Durant ce temps aucune augmentation matérielle, dans les importations de manufactures anglaises, ou dans les exportations de produits, n'a eu lieu à Buenos Aires, et en aucun temps jusqu'à l'année 1842. les importations de Buenos Aires n'ont monté en valeur, au dessus de ce qu'elles étaient durant une partie de l'Administration de Rivadavia, avant la guerre avec le Brésil, comme c'est demontré avec des données officielles dans un pamphlet publié, il ya peu de temps, par D. Florencio Varela. Il est douteux que l'on puisse tirer plus de clarté des différens effets des deux systémes en action a Buenos Aires et á Montevideo, que celle qui résulte des faits que nous venons de rapporter; et difficilement il peut éxister de doute respectivement á celui qui a le plus de titres á la protection de la Grande Bretagne. C'est en vain que l'on soutient la nécessité d'un Gouvernement fort pour réprimer les tendances de ces pays á une continuelle anarchie; tout peut être trés bon en théorie. Ici il faut démontrar les faits par la pratique, et on ne peut pas dire qu'ils plaident beaucoup en sa faveur. Mais supposant même que les défenseurs d'un Gouvernement fort aient quelque apparence de raison de leur part, quelle nécessité y a t-il que celui qui cherche á s'établir à Montevideo, soit un étranger, et en tous cas soutenu par un pouvoir étranger, et par conséquent sous la dépendance de ce dernier. A t-on prouvé que le Gouvernement de Montevideo soutenu, comme il est, par Rivera, n'ait pas suffisante force pour assurer la tranquillité intérieure du pays? Au contraire, le revers de l'invasion du Général Rosas en 1839, aidé comme il l'était par les mécontents attachés au parti des Généraux Oribe et Lavalleja ne démontre t-il pas que Rivera a pour lui l'immense mayorité du Pays? Sa résistence heureuse jusqu'ici contre deux armées, s'elevant en tout á 9,000 ou 10,000 hommes, envoyés par le Général Rosas ne confirme t-elle pas le fait? Qu'on délivre Rivera des attaques d'un ennemi étranger, et s'il reste dans le pays des éléments qui troublent sa tranquillité un seul jour, l'excuse de l'intervention de Rosas peut être valable, mais jusqu'alors il n'y a point de prétexte pour l'admettre. De toutes manières Montevideo se delivrera, en soutenant Rivera de l'horreur qu'offre le spectacle de scénes semblables á celles practiquées à Buenos Aires en Octubre 1841, et en Avril 1842. L'autre point remarquable du discours de Sir *R*obert est la suppression de faits. Sir *R*obert dit que l'Angleterre, d'abord seule, et ensuite collectivement avec la France, offrit sa médiation pour mettre un terme á la guerre, et que cette médiation, acceptée par Montevideo et réjettée par le Général Rosas, ne laissait rien a faire, á moins que la Grande Bretagne ne fut disposée á employer la force. Cette offre collective de médiation dont parle Sir *R*obert Peel fut faite le 31 Aout 1842, et en la faisant les Ministres Anglais et Français résidans à Buenos Ayres reclamérent pour Montevideo l'éxercice du droit le plus légitime du Monde: celui de choisir son propre Gouvernement." Elle fut rejettée par Rosas dans les termes les plus extravagants et insultants en Octobre de la même année; et là, dit sir Robert, cessa l'intervention de la Grande Bretagne; et certainement il ne resta plus rien á faire, comme l'observe Sir *R*obert, à moins que les Puissances Médiatrices ne voulussent forcer la partie dissidente d'accepter leur médiation. Si cette intervention cessa réellement, comme Sir *R*obert l'assure, ou si l'on forma et exprima cette détermination, et comment elle se fit, c'est ce qu'on démontrera tout á l'heure, et dans cet objet il est nécessaire de rappeller la formelle intimation faite au Général *R*osas par M. M. Mandeville et Delurde, le 16 Décembre 1842. Il y eut ici une déclaration positive de la part des Gouvernemens Anglais et Français que, malgré le refus de leur offre préliminaire de médiation, ils avaient déterminé que la guerre devait cesser, et ils démandérent en conséquence que les troupes *A*rgentines sortissent du territoire de l'Uruguay, dans le cas où elles auraient passé les frontiéres. Le Général Rosas ne daigna pas faire á cette notification de réponse qui ait encore paru, et immédiatement aprés

que hace algun tiempo que Sir *Roberto*, hablando de esos negocios, aseguró que cuando se hacía una reclamacion por una nacion tan poderosa como la Gran Bretaña, equivalía á llevarse á efecto; pero en este caso el hecho desmintió la promesa, y como muchas otras declaraciones hechas durante este desgraciado asunto, y que se supone provengan del mismo origen, se convirtió en *tenuis umbra*. Se convendrá en que hay justa causa de queja contra Sir Roberto por no haberse tocado esta parte muy seria de las negociaciones, aunque, si encontró la misma dificultad en explicar su política que se ha encontrado aquí en entenderla, no puede experimentarse gran sorpresa en que evada el asunto. Sir Roberto dice, que, despues de la repulsa por el *General* Rosas, de la oferta colectiva de mediacion, hecha en Agosto, 1842, nada mas podia hacerse sin guerra; y Mr. Mandeville, en su nota á Vidal, datada Agosto 18, 1842, hizo una semejante declaracion. No puedo menos que alegrarme de que mi opinion tenga el apoyo de tan respetables autoridades, y me creo justificado, en consecuencia, de haber creido, cuando aparecio la nota del 16 de Diciembre, que la guerra, unica alternativa dejada a los Mediadores por el General *Rosas*, era aceptada, y digo que asi fué en cuanto pueden sostenerlo las palabras. Hemos sido engañados en las esperanzas de la pacificacion que prometia esa marcha, cuya consecuencia nos ha sido muy ruinosa, y nos consideramos con títulos no solo a una cándida y buena explicacion de las causas que han influido en nuestras pérdidas, sino á la mas plena indemnizacion por ellas. Puede ser propio observar ahora la complacencia con que Sir Roberto congratula á la Cámara por la perspectiva de una pronta terminacion de la guerra, y su declaracion de que el partido vencido, cualquiera que pueda ser, tendrá pocos títulos á su simpatía despues de haber rechazado su mediacion. La marcha de los sucesos habrá demostrado ya, cuan vanas eran estas predicaciones, y cuan poco fidedigno serán los informes en que se fundaban. Las noticias á que se referian solo podían sacarse de alguna relacion exagerada publicada en Buenos Aires sobre la derrota y momentánea expulsion de la Provincia de una importante division del Ejército de Rivera; y al suponer que esto tendria influencia decisiva sobre la guerra, debe haber contado con el triunfo de Buenos Ayres, y que Montevideo sería el partido vencido al que negaba su simpatía por haber rechazado su mediacion; mientras que debe saber que desde 1840, Montevideo incesantemente ha trabajado por obtener la intercesion de la Gran Bretaña, y que no suspendió sus esfuerzos cuando la batalla de Caaguazú en Corrientes, que dió la completa destrucion del Ejército de Rosas allí, le dió bien fundadas esperanzas de que su triunfo estaba asegurado, como ciertamente lo hubiera sido, á no ser las celosas reyertas del General Paz y el Gobernador de Corrientes. Por lo que respecta á la terminacion de la guerra probablemente á esta hora sabrá Sir Roberto que aquellos que lo indujeron á esperar como próximo aquel suceso, han errado seria y muy desgraciadamente en sus pronósticos, y es necesario que dude de la prudencia de dejarse guiar por sus opiniones. Esos cálculos se fundaron probablemente en la idea de que todo dependía de la caida de Montevideo que se esperaba fuese obligada pronto á capitular por falta de dinero para suministrar víveres á la guarnicion. Habiéndose engañado tan groseramente en sus premisas los informantes de Sir Roberto, debe mirar con sospecha la profundidad de las inferencias que saquen y tanto mas cuanto que es ahora general en Montevideo la creencia de que, cualquiera que pueda ser el destino de la ciudad, por ello será comparativamente poco afectada la guerra en la campaña, como suficientemente se demuestra por el resultado de la última campaña y posicion actual de las fuerzas contendientes; porque durante los 18 meses que han pasado desde que el General Oribe cruzó el Uruguay, el *General* Rivera ha sido vencedor en 14 serios combates, y desgraciado solo en 3 inclusa la retirada de Silva á Rio Grande. En ese periodo Rivera ha mantenido plenamente la fuerza numérica de su caballería, si es que no la ha aumentado; mientras que la fuerza de caballería del Ejército de Buenos Aires se ha reducido de mas de 8,000 á quizá menos de 5,000 hombres. El distrito ocupado ahora por el Ejército de Buenos *Aires* forma un semi-círculo al derreder de Montevideo, teniendo un radio de menos de 20 leguas, y el resto del país. á excepcion de las ciudades de la costa, que pueden ser protegidas por la Escuadra de Buenos Ayres, está en posesion de *Rivera*. En Corrientes, y extension de las costas del Uruguay, en Entre-Rios, hay un Ejército de mas de 5,000 hombres que consiste de 27 escuadrones de caballería, dos batallones de infantería, y una batería de campaña. Por via de Rio *Grande*, *Rivera* y sus aliados los Correntinos pueden obtener abundantes socorros de todo lo necesario, mientras quede algo de los diez millones de cabezas de ganado, hoy existentes en la Banda, con que pagarlos. Con una fuerza de 9,000 á 10,000 hombres, de los que 9,000 será de caballería, Rivera y los Correntinos pueden desafiar cualesquiera fuerzas que *Rosas* envíe contra ellos. La infanteria en estos paises es inútil, á no ser que al mismo tiempo esté sostenida por una fuerza de caballería igual á la del enemigo, y aun entonces solo es útil para la resistencia, y no para la persecucion. Las operaciones de *Rivera* contra un Ejército compuesto, como el del General Rosas, de caballería inferior á la de él, serán asediándolo, cortándole sus víveres, arrebatándole los caballos, interrumpiendo sus comunicaciones, y atacando solamente aquellas partidas sueltas, que puedan aventurarse á separarse del cuerpo principal, y batirlo así en detall. Basta referirse á la guerra del Rio Grande para probar la exactitud de estas opiniones. En aquella Provincia unos 3,000 á 4,000 rebeldes de caballería han sostenido por 11 años con sucesos varios una lucha contra un Ejército bien provisto y numeroso, sostenido por todo el poder del Imperio; y solo ahora es que, aburridos de una guerra que con una fuerza compuesta, como la suya lo está, de solo caballería, es inútil contra ciudades defendidas por infantería, han consentido en entrar en negociaciones para la paz sobre términos razonables, y han facultado al General Rivera para tratar por ellos. Si esto ha sucedido en un caso en que todos los comprometidos son de una familia, y animados solamente de un sentimiento de partido, que no podemos esperar de la resistencia de la Banda Oriental, donde á ese sentimiento agrega nuevo estímulo el antiguo é inveterado odio existente contra los de Buenos *Aires* (*Porteños.*) Apenas puede dudarse que al fin ha de triunfar Rivera. En cualquier caso la lucha debe prolongarse, y, como en Rio Grande, debe considerarse como segura la completa ruina del pais. La cuestion, pues, de mas importancia para nosotros es ahora, no si la marcha seguida hasta aquí por el Gobierno de S. M. es sujeta á animadversion, sino si los intereses del comercio extrangero, de la humanidad, y de estos mismos paises, no están en que la Francia y la Inglaterra tomasen medidas para poner término á la guerra. Si esto se difiere hasta que tenga lugar la caida de Montevideo, irremediablemente será sumergido el pais en un abismo de ruina en que se envolveran todos los intereses conexos con él." (Del *Times* de Londres, fecha 24 de Octubre último)—

Los que conocen la respectiva situacion de los dos paises, en el periodo de 1829 á 1842, y hasta hoy, verán una antitesis, extravagante entre las capciosas exageraciones sobre los datos de la misma Aduana de Montevideo, para acreditar el sistema de los salvages unitarios, y las torpes falsedades que respecto á Buenos Aires se invocan como verdades infalibles—Al fin de tan largo romance se coloca á Sir Roberto Peel en el singular dilema—ó la guerra, ó la bolsa; lo que ciertamente es peculiar de tales correspondencias políticas de Montevideo—Y ¿qué pensarán los lectores del *Times* de *Rivera* de quien se cuentan "14" batallas ganadas, y por resultado la ocupacion evidente de todo el territorio de la República del Uruguay, á excepcion de Montevideo, por el Ejército de Orientales y Argentinos?—Si fueran ciertas las noticias sobre las operaciones militares, y las proposiciones extratégicas del corresponsal del *Times*, no sucedería ese extraño fenómeno, ni se solicitaría la intervencion colectiva en post del humo de tantas victorias—Poca lógica hay en esas aserciones interesadas; porque la impotencia de Rivera es un hecho tan público y palpable que supera todos los esfuerzos del sofisma y decepcion—

En esta segunda carta levanta su autor sobre su palabra la prosperidad artificial de Montevideo bajo el régimen de Rivera, sin tomar en cuenta el auge del comercio y poblacion del Estado Oriental en la ilustrada Administracion del General Oribe, ni la influencia del bloqueo de los puertos Argentinos en tiempo de *Rivera*—*Sobre* que no prueba que las importaciones y expertaciones de Montevideo en 1841 y 1842 superasen las de la época del bloqueo, el hecho es que en 1841 solo quedó el resto del impulso artificial de los años de bloqueo—Como la inmoral administracion de los salvages unitarios excluye todo sistema de rentas, y estadística, sobre lo que nada han creado, y nada se publica en sus diarios, es permitido rechazar todos los guarismos de Lafone y compañía—Aunque fuesen ciertos, en vez de haber sido elaborados con exageracion, la importancia del comercio, industria é intereses Británicos en la Confederacion Argentina es muy superior, y este incremento es resultado de la sabia administracion del *General* Rosas en medio de una profunda y larga guerra—Si se pudiese considerar la intervencion como cuestion de mercaderes, y no como la mas grave en las relaciones de la Gran Bretaña y de la Francia con los Estados *Americanos*, como efectivamente lo es, y contraria á la justicia y á los intereses verdaderos de la humanidad, todavía habria de pesar mas en la balanza el mercado mas importante y valioso—Podemos contradecir al corresponsal del *Times*, sin salir de sus mismos tópicos de difamacion—Objetamos á sus asertos de profunda tranquilidad en un periodo anterior al bloqueo é incursion de Lavalle; porque hubo la guerra á que provocó Santa Cruz á la Confederacion Argentina por las irrupciones de los salvages unitarios á las Provincias Argentinas del Norte, armados en Bolivia—Estas mismas dificultades realzan el mérito de la Administracion del *General* Rosas en los resultados vitales para el país que establecemos ahora—El ha formado nuestra Estadística financiera, noble parte del todo económico de un Estado bien organizado—La prueba pública está en las publicaciones oficiales de los diarios Argentinos que comprenden el movimiento de rentas y su inversion, el estado de la deuda y de su amortizacion progresiva, los presupuestos, y cuentas—No es arduo conocer que esta estadística es muy satisfactoria y honrosa; ni posible dudar de su influencia sobre la prosperidad general del país—Tienen igual importancia los Estados de importaciones y exportaciones, los de precios corrientes de Plaza, de movimiento de poblacion, y otros que se publican oficialmente—De ellos consta el progresivo aumento de nuestra poblacion; y basta una mirada sobre los muy poblados campos de la Provincia de Buenos Aires, que se avanzan hasta el Desierto, cuando en 1829, no habia seguridad contra los indios aun á 16 leguas de Buenos Aires, sobre los pueblos nuevos y guardias que se han formado, y sobre la inmigracion extrangera, constantemente en auge para conocer que casi se ha duplicado la poblacion en catorce años desde 1830—Los datos oficiales de la Administracion de Francia fijan en 22 millones de francos las importaciones Francesas á Buenos Aires al año, datando de 1841; mientras que las Británicas en ninguna época han tenido un aumento mas cuantioso, como lo ha demostrado Mr. Mallalieu con los Estados oficiales de la Administracion de Inglaterra, y el Diputado Mr. Ewart en la sesion del 8 de Marzo último en la Cámara

August, 1842, and in making it the British and French Ministers in Buenos Ayres claimed for Monte Video "the exercise of the most legitimate right in the world—that of choosing her own Government." It was rejected by Rosas in the most extravagant and insulting terms in October of the same year; and here, says Sir Robert, the interference of Great Britain ceased; and certainly nothing more, as Sir Robert observes, remained to be done, unless the mediating Powers determined on compelling the refractory party to accept their mediation. Whether this interference did really cease, as Sir Robert asserts, or whether this determination was formed and expressed and how it was acted up to, will now be shown; and for this purpose it is necessary to bring forward the formal intimation made to General Rosas by *Messrs.* Mandeville and De Lurde on the 16th of December, 1842. Here there was a positive declaration on the part of the British and French *Governments*, that notwithstanding the rejection of their previous joint offer of mediation, they had determined the war must cease, and required in consequence the immediate withdrawal of the Argentine troops from the Uruguay territory, should they have crossed the frontier. General Rosas vouchsafe no reply that has yet appeared to this intimation, and his army crossed the Uruguay immediately afterwards. Now, what was done by the British and French Ministers to enforce this demand so peremptorily made? Nothing, not a step was taken, and the Buenos Ayres papers published some time afterwards an uncontradicted assertion that in April this note of the 16th of December had been withdrawn.

"It will be recollected that some time ago Sir Robert, in speaking of these affairs, asserted that when a demand was made by a powerful nation like Great Britain it was equivalent to its being carried into effect, but in this case the performance belied the promise, and, like many other professions made during this unfortunate business, and supposed to flow from the same quarter, became *tenuis umbra*. It will be conceded that there is just cause of complaint against Sir Robert that this most serious part of the negotiations was not touched upon, although, if he found the same difficulty in explaining his policy that has been found here in understanding it, no great surprise can be experienced at his shunning the attempt. Sir Robert says, that after the rejection by General *Rosas* of the joint offer of mediation made in August, 1842, nothing more could be done without war; and Mr. Mandeville, in his note to Vidal, dated August 18, 1842, made a similar declaration. I cannot but be pleased that my own opinion has the support of such respectable authorities, and feel justified, in consequence, in having believed when the note of the 16th of December appeared, that war, the only alternative left to the mediators by General *Rosas*, was accepted, and I submit that it was so as far as words could carry it. We have been deceived in the hopes of a pacification which this course promised, the consequence of which has been most ruinous to us, and we consider ourselves not only entitled to a fair and candid explanation of the causes which have led to our losses, but to the fullest indemnification for them.

"It may next be proper to remark the complacency with which Sir Robert congratulates the house on the prospect of a speedy termination of the war, and his declaration that the vanquished party, whichever that may be, will have little title to his sympathy after having rejected his mediation. The course of events will already have shown how idle were these anticipations, and how little to be depended upon is the information on which they were founded. The news he referred to could only have been derived from some exaggerated accounts published in Buenos Ayres of the defeat and momentary ejection from the province of an important division of Rivera's army; and in supposing this to have a decisive effect on the war, he must have counted on the triumph of Buenos Ayres, and that Montevideo would be the vanquished party to which he denied his sympathy for having rejected his mediation; while he ought to have been aware that since 1840 Montevideo has incessantly laboured to obtain the intercession of Great Britain, and that her efforts were not suspended even when the battle of Caaguazu in Corrientes, which resulted in the complete destruction of General Rosas's army there, gave well-founded hopes that her triumph was secured, as it assuredly would have been, but for the jealous bickerings of General Paz and the Governor of Corrientes.

"As regards the termination of the war, Sir Robert probably by this time will feel satisfied that those who led him to expect that that event was at hand, have seriously and most unfortunately erred in their predictions, and he must needs doubt the prudence of allowing himself to be guided longer by their opinions. These calculations were probably founded on the idea that everything depended upon the fall of Montevideo, which it was expected must have ere this been compelled to capitulate for want of money to supply food for the garrison. Sir Robert's informants having been so grossly deceived in these premises, he ought to view with suspicion the soundness of the inferences they would draw from them, the more so, as the impression in Montevideo is now general, that whatever may be the fate of the town, the war in the country will be comparatively little affected by it, as the result of the last campaign and the present positions of the contending forces will be sufficient to show; for during the 18 months that have past since General Oribe crossed the Uruguay, General Rivera has been successful in 14 serious encounters, and unsuccessful only in three, counting among the latter the retreat of Silva in Rio Grande. In this period Rivera has fully kept up the numerical strength of his cavalry force, if he has not increased it; whilst the cavalry force of the Buenos *Ayrean* army has been reduced from upwards of eight thousand, to perhaps less than five thousand men. The district now occupied by the Buenos Ayres army forms a semicircle round Montevideo having a radius of less than twenty leagues, and the rest of the country, with the exception of the towns on the coast, which can be protected by the Buenos Ayres squadron, is in possession of Rivera. In Corrientes, and along the borders of the Uruguay, in Entrerios, there is an army of upwards of 5,000 men, consisting of 27 squadrons of cavalry' 2 battalions of infantry, and a field battery. By way of Rio Grande, Rivera and his *Corrientino* allies can obtain abundant supplies of everything necessary, so long as there remains any part of the ten millions of cattle now existing in the Banda with which to pay for it. With a force of between 9,000 and 10,000 men of which nearly 9,000 will be cavalry, Rivera and the *Correntinos* can bid defiance to any force General Rosas can send against them. Infantry in these countries is useless, unless at the same time it is supported by a cavalry force equal to that of the enemy, and even then it is only available for resistance, and not for pursuit. Rivera's operations againstan army constituted, as General Rosas's, with cavalry inferior to his own, will be confined to cutting off its supplies, carrying off its horses, interrupting its communications, and attacking only such detached parties as may venture to separate from the main body, and thus beat it in detail: in proof of the justice of these opinions it is only necessary to refer to the war in Rio Grande. In that province some 3,000 or 4,000 rebel cavalry have for 11 years maintained with various success a struggle against a well-appointed and numerous army, supported by the whole power of the empire; and and it is only now that, tired of a war which with a force composed as theirs is of cavalry alone is useless against towns defended by infantry, they have consented to enter into negotiations for peace on reasonable terms, and have empowered General Rivera to treat for them. If this has happened in a case where all engaged are of one family and animated only by a party feeling, what may we not expect to be the resistance of the Banda Oriental, where to this feeling the long-existing and inveterate hatred entertained against the Buenos Ayreans (*Portenos*) adds a further stimulus? It is scarcely to be doubted that, ultimately, Rivera must prove victorious. In any case the struggle must be protracted, and as in Rio Grande, the almost complete ruin of the country may be lookedupon as certain.

"The question, therefore, of most importance to us now is, not whether the course hitherto pursued by Her Majesty's Government is open to animadversion, but whether it is not for the interests of foreign commerce, of humanity, and of these countries themselves, that measures should be taken by France and England to put an end to the war. Should this be delayed until the fall of Montevideo has taken place, the country will be immediately plunged into a career of ruin, in which every interest connected with it will be involved."
[*Times* of 24th of October.]

Those acquainted with the respective situation of the two countries during the period between 1829 and 1842, and up to the present time will see an extravagant antithesis between the captious exaggerations in regard to the data of the Montevideo custom-house itself for the purpose of crying up the system of the ruthless Unitarians, and the base falsehoods that are invoked as infallible truths in respect to Buenos Ayres. At the conclusion of such a long romance Sir Robert Peel is placed in the singular dilemma of—war, or the purse; which is certainly a striking peculiarity in those Montevideo political letters. And, what will the readers of the *Times* think of Rivera, of whom "14" battles are related, and the result of which is the evident occupation of all the territory of the Republic of the Uruguay, with the exception of Montevideo, by the army of Orientals and Argentines? If the news with regard to the military operations, and the strategic propositions of the correspondent of the *Times* were true, that strange phenomenon would not occur, nor would the joint intervention be solicited amid the smoke of such extolled victories. There is little logic in these interested assertions; for the impotence of Rivera is a fact so public and palpable that it defies all the efforts of sophistry and deceit to destroy it.

In this second letter, its author upon his simple word magnifies the artificial prosperity of Montevideo under the rule of Rivera, without taking into account the great increase in the commerce and population of the Oriental state under the enlightened administration of General Oribe, nor the influence of the blockade of the Argentine ports in the time of Rivera Besides his not proving that the importations and exportations of Montevideo in 1841 and 1842 exceed those of the period of the blockade, the fact is that in 1841 there only remained the lingering effects of the artificial impulse of the years of blockade. As the immoral administration of the ruthless Unitarians precludes every system of revenue and statistics, in regard to which they have created nothing, nor is anything published in their journals, it is allowable to reject the display of figures made by Lafone & Co. Even if they were correct, instead of being mere exaggerations, the importance of Brittish commerce, industry and interests in the Argentine Confederation is far superior, and this increase is the result of the enlightened administration of General Rosas in the midst of a long and furious war. If intervention could be considered as a question of merchants, and not as the most serious in the relations of Great Britain and France with the American states, as it actually is, and contrary to justice and to the true interests of humanity, still would the more important and valuable market weigh heavier in the scales. We can contradict the correspondent of the *Times*, without going beyond his own topics of defamation. We object to his assertions respecting a profound tranquillity at a period anterior to the blockade and the incursion of Lavalle, for there was the war to

son armée passa l'Uruguay. Que firent donc les Ministres Anglais et Français pour mettre á éxécution cette éxigence si péremptoirement faite? *Rien*, on ne fit pas un pas, et les journaux de Buenos Aires publiérent peu de temps aprés l'assertion non contredite que cette note du 16 Décembre avait été retirée en Avril. On se rappellera qu'il y a quelques temps que Sir Robert Peel, parlant de ces affaires, assura que lorsqu'il se faisait une réclamation par une nation aussi puissante que la *Grande* Bretagne, elle équivalait á la mise á éxécution. Mais dans ce cas le fait démentit la promesse, et comme beaucoup d'autres déclarations faites durant cette déplorable affaire, et que l'on suppose provenir de la même source, elle se convertit en *tenuis umbra*. On conviendra qu'il y a juste cause de plainte contre Sir Robert pour n'avoir pas abordé cette partie trés sérieuse des négociations, bien que, s'il trouve autant de difficulté á expliquer sa politique qu'il y en a ici á l'entendre, on ne puisse éprouver grande surprise á ce qu'il elude l'affaire. Sir Robert dit qu' aprés le rejet fait par le *Général* Rosas de l'offre collective de mediation en Août 1842, on ne pouvait rien faire de plus sans guerre, et Mr. Mandeville, dans la note á Vidal, datée du 18 Août 1842, fit une semblable déclaration. Je ne peux faire de moins que de me réjouir que mon opinion ait l'appui d'autorités si respectables, et je me crois justifié en conséquence, d'avoir cru, quand apparut la note du 15 Décembre que la guerre, unique alternative laissée aux Médiateurs par le *Général* Rosas était acceptée, et je dis que ce fut ainsi tant que les paroles auront un sens. Nous avons été trompés dans les espérances de la pacification que promettait cette marche, dont la conséquence nous a été très ruineuse, et nous nous considérons autorisés non seulement á une franche et bonne explication des causes qui ont influé sur nos pertes mais encore á en étre pleinement indemnisés. Il peut étre convenable d'éxaminer á présent la satisfaction avec laquelle Sir Robert félicite la Chambre de la perspective d'une prompte terminaison de la guerre, ainsi que sa déclaration que le parti vaincu, quelqu'il puisse étre, aura peu de titres á sa sympathie, aprés avoir rejetté sa médiation. La marche des événemens aura déja démontré combien ses prédictions sont vaines, et combien les nouvelles sur lesquelles elles se fondaient étaient peu dignes de foi. Les nouvelles auxquelles il se référait ne pouvaient avoir été tirées que de quelque relation éxagérée, publiée á Buenos Aires sur la déraute et l'expulsion momentanée de la Province d'une importante division de l'Armée de Rivera, et en supposant que cela aurait une influence décisive sur la guerre, il doit avoir compté sur le triomphe de Buenos Aires, et que Montevideo serait le parti vaincu auquel il refusait sa sympathie pour avoir rejetté sa médiation; tandis qu'il doit savoir que depuis 1840, Montevideo a travaillé sans cesse pour obtenir l'intercession de la *Grande* Bretagne, et qu'il n'a pas suspendu ses efforts lorsque la bataille de Caguazú á Corrientes, qui mit en compléte destroction l'Armée de Rosas, lui donnait l'espérance bien fondée que son triomphe était assuré, comme certainement il l'aurait été, sans les querelles de jalousie du Général Paz et du Gouverneur de Corrientes. Pour ce qui regarde la terminaison de la guerre probablement á cette heure Sir Robert Peel saura, que ceux qui lui firent espérer comme prochaine cette fin, se sont serieusement et trés malheureusement trompés dans leurs prédictions, et il est nécessaire qu'il doute de la prudence de se laisser guider par leurs opinions. Ces calculs se sont fondés probablement sur l'idée que tout dépendait de la chute de Montevideo qui, espárait-on, serait promptement obli-obligé de capituler par faute d'argent pour fournir des vivres á la garnison. Ceux qui ont instruit Sir *Robert* s'étant trompés si grossiérement dans leurs premiéres propositions, il doit regarder avec méfiance la profondeur des conséquences qu'ils en tirent, et d'autant plus que l'on croit aujourd'hui généralement á Montevideo que, quelque puisse étre le sort réservé á la ville, cela influera peu sur la guerre du dehors, comme le résultat de la derniére campagne et la position actuelle des forces contendantes le prouvent suffisamment; car durant les 18 mois qui se sont écoulés depuis que le *Général* Oribe passa l'Uruguay, le *Général* *Rivera* a été vainqueur dans 14 combats sérieux, et malheureux seulement en 3, en y comprenant la retraite de Sylva á *Rio Grande*. Durant tout ce temps *Rivera* a maintenant pleinement conservé la méme force numérique de cavallerie, si tant est qu'il ne l'a pas augmentée; tandis que la force en cavalerie de l'Armée de Buenos Aires s'est réduite de plus de 8,000 hommes ou au moins de 5,000. Le terrain maintenant occupé par l'Armée de Buenos Aires, forme un demi cercle autour de Montevideo, ayant un rayon de moins de 20 lieues, et le reste du pays á l'exception des villes de la côte qui peuvent étre protégées par l'Escadre de Buenos Aires, est en possession de Rivera. A Corrientes, et sur les côtes étendues de l'Uruguay dans l'Entre-Rios, il y a une armée de plus de 5000 qui consiste en 27 escadrons de cavallerie, deux bataillons d'infanterie, et une batterie de campagne. Par la voie de Rio Grande, Rivera et ses alliés Correntins pouvent obtenir d'abondants secours de tout ce qui leur est nécessaire, tant qu'il restera quelque chose des dix millions de tètes de bátail aujourd'hui existant dans la Bande pour les payer. Avec une force de 9,000 á 10,000 hommes dont 9,000 sont de cavalerie, Rivera et les Correntins peuvent défier toutes les forces que Rosas enverra contr'eux. L'infanterie dans ces pays est inutile, á moins d'ètre soutenue en méme temps par une force de cavalerie égale á celle de l'ennemi, et méme alors seulement elle est utile pour la défensive et non pour la poursuite. Les opérations de Rivera contre une armée composée, comme celle du Général Rosas, de cavalerie inférieure á la sienne, seront de l'assiéger, de lui couper les vivres, lui enlevant les chevaux, coupant ses communications et attaquant seulement les détachemens qui peuvent s'aventurer ou se séparer du corps principal, et de le battre ainsi en détail. Il suffit de se reporter á la guerre du Rio Grande pour prouver l'éxactitude de ces opinions. Dans cette Provinces 3,000 á 4,000 rebelles de cavallerie ont soutenu pendant onze ans avec des succès variés une lutte contre une armée bien pourvue et nombreuse, soutenue par tout le pouvoir de l'Empire; et ce n'est qu'á présent qu'ennuyés d'une guerre qui avec une force composée, comme la leur, de cavalerie seulement est inutile contre des villes défendues avec de l'infanterie, qu'ils ont consenti á entrer en négociations pour la paix sur des bases raisonnables, et qu'ils ont donné au Général Rivera la faculté de traiter pour eux. Si cela est arrivé dans un cas auquel tous les gens compromis sont d'une méme famille, et animés uniquement d'un esprit de parti; que ne pouvons nous pas espérer de la résistance de la Bande Orientale, où á ce sentiment il faut ajouter comme nouvel stimulant la haine ancienne et invétérée éxistant contre ceux de Buenos Aires (*Porteños*). C'est á peine si on peut douter qu' á la fin *Rivera* doit triompher. Dans tous les cas la lutte doit se prolonger, et, comme dans le Rio Grande, on doit considérer comme sure la ruine compléte du pays, la question est donc de plus grande importance pour nous Et il ne s'agit pas á présent de savoir si la marche suivie jusqu'ici par le Gouvernement de S. M. est sujette á notre animadversion, mais bien si les intérets du commerce étranger, de l'humanité, et de ces mémes pays, ne sont en ce que la France et l'Augleterre prennent des mesures pour méttre fin á la guerre. Si cela se différe jusqu'á l'époque de la chûte de Montevideo, le pays sera submergé sans rémede dans un abîme de ruine dans lequel s'enseveliront tous les intérets qui y sont attachés," (Du Times de Londres, á la date du 24 Octobre dernier.)

Ceux qui connaissent la situation respective des deux pays, dans l'intervalle de 1829 á 1842 et jusqu'aujourd'hui, verront une opposition extravagante entre les captieuses exagérations sur les faits de la Douane de Montevideo, pour donner du crédit au systéme des sauvages unitaires, et les honteux mensonges, qui respectivement a Buenos Aires, s'invoquent comme des vérités infaillibles. A la fin d'un si long roman on met Sir *Robert* Peel dans le singulier dilemne, la bourse où la guerre, ce qui certainement est particulier á de tels correspondants politiques de Montevideo. Et que penseront les lecteurs du *Times* de Rivera de qui on compte "14" batailles gagnées, et pour résultat l'occupation de tout le territoire de la République de l'Uruguay á l'exception de Montevideo, par l'armée d'Orientaux et d'Argentins? Si les nouvelles sur les opérations militaires, et sur les propositions stratégiques du correspondant du *Times* étaient certaines, cet étrange phénoméne n'arriverait pas, et en ne solliciterait pas l'intervention collective aprés la fumée des victoires tant prônées. Il y a peu de logique dans ces assertions intéressées; parce que l'impuissance de Rivera est un fait si public et si palpable qu'il surpasse tous les efforts du sophisme et de la ruse.

Dans cette seconde lettre son auteur éléve sur sa parole la prospérité artificielle de Montevideo sous le régime de *Rivera*, sans tenir compte de l'augmentation du commerce et de la population de l'Etat Oriental sous l'administration éclairée du Général Oribe, ni de l'influence du blocus des ports Argentins au temps de Rivera, á propos duquel il ne prouve pas que les importations et exportations de Montevideo en 1841 et 1842 surpassassent celles de l'époque du blocus. Le fait est qu'en 1841, il n'y avait plus que le reste de l'impulsion artificielle des années du blocus. Comme l'immorale Administration des sauvages unitaires exclut tout systéme de rentes et toute statistique, sur quoi ils n'ont rien creé et rien ne se public dans leurs journaux, il est permis de rejeter tous les chiffres de Lafone et compagnie. Lors méme qu'ils seraient certains, au lieu d'avoir été éxagérés, l'importance du commerce, de l'industrie et des intérets Britanniques dans la Confédération Argentine est fort supérieure, et cet accroissement est le résultat de la sage administration du Général Rosas au milieu d'une profonde et longue guerre. Si on pouvait considérer l'intervention comme une question de marchands, et non comme le point le plus grave dans les relations de la Grande Bretagne et de la France avec les Etats Américains, comme effectivement elle est, ainsi que contraire á la justice et aux intérets véritables de l'humanité, le marché le plus important et le plus avantageux devrait encore peser davantage dans la balance. Nous pouvons contredire le correspondant du *Times*, sans sortir de ses lieux communs de diffamation. Nous objectons á ses assertions de tranquillité profonde dans une époque antérieure au blocus et á l'incursion de Lavalle, pourquoi y ent il la guerre á laquelle Santa-Cruz provoqua la *Conféderation* Argentine par les irruptions des sauvages unitaires, armés en Bolivie, sur les Provinces Argentines du Nord. Ces mémes difficultés relévent le mérite de l'Administration du *Général* Rosas dans les résultats vitaux pour le pays que nous établissons a présent. C'est lui qui a formé notre statisque financiére, noble partie du tout économique d'un Etat bien organisé. La preuve authéntique en est dans les publications officielles des journaux Argentins qui contiennent le mouvement des revenus et leur inversion, l'état de la dette et son amortissement progressif, les budgets et les comptes. Il n'est pas difficile de connaitre que cette statisque est trés satisfaisante et honorable; et il n'est pas possible de douter de son influence sur la prospérité générale du pays. Il y a la méme importance dans les états d'entrée et d'exportation, dans ceux de prix courants de la place, de mouvement de la population, et autres qui se publient officiellement. De ces états résulte l'augmentation progressive de notre population; et il suffit d'un coup d'œil jeté sur la campagne fort peuplée de Buenos *Aires* qui s'étend jusqu'au Désert, tandis qu'en 1829 il n'y avait pas de sécurité contre les indiens méme á 16 lieues de Bue-

de Comunes—En natural y respectiva proporcion se han acrecentado las exportaciones; y tiene la Provincia productos nuevos—No hay aumento de importaciones donde disminuye la poblacion consumidora; ni se levantan edificios, en gran número como sucede en esta Ciudad y en toda su campaña; ni sube el valor de las tierras. Estas como los sitios, y las casas, valen hoy mucho mas que en 1829, y este aumento sigue en inmensa progresion—El crédito del papel moneda circulante se comprueba no solo por la baja de las especies metálicas sino por su continua y exigente demanda—Consta al mismo tiempo por los Estados oficiales de la Administracion de fondos públicos de Buenos Aires, publicados en los diarios, el gran crédito de los fondos, y su amortizacion en mas de la mitad de la deuda lo que evidentemente refluye en beneficio del comercio y de la deuda exterior—Por los Estados de entrada y salida de buques extrangeros en nuestros puertos, que hace años publica semanalmente el acreditado periódico *"British Packet"* de Buenos *Aires*, tomada la base desde 1835, consta un aumento casi duplo—Estos hechos innegables desmienten completamente los falsos asertos del salvage unitario Varela y de su curioso citador el corresponsal del *Times* de Londres—Debe agregarse que cualquiera puede ver, por la relacion oficial de casas de comercio, consignaciones, tiendas por mayor y menudeo &a., publicada en los diarios de esta Ciudad, tan gran aumento de estos establecimientos, que es doble con relacion á los que habia en 1829—*Concluirá*—

which Santa-Cruz provoked the Argentine Confederation by the irruptions of the ruthless Unitarians, armed in Bolivia, aad the Argentine provinces of the North. These very difficulties enhance the merits of the administration of General Rosas in attaining those results of vital importance for the country which we are now going to establish. He has established our financial statistics, that noble part of the whole economical system of a well organized state. An evident proof of this is to be found in the official publications of the Argentine journals comprising the movement of the revenue and its appropriation, the state of the debt and of its progressive redemption, the estimates, and the accounts. It is not difficult to perceive that these statistics are satisfactory and honourable; nor is it possible to doubt of their influence on the general prosperity of the country. An equal importance is possessed by the statements of importations and exportations, Prices Current, movement of the population, and others, which are officially published. It is proved by them that the increase of our population is progressive; and a glance at the well populated plains of the Province of Buenos Ayres, which reach as far as the Desert, whereas in 1829 there was no security against the Indians, even 16 leagues, distance from Buenos Ayres—at the new towns and military posts which have been formed—and at the foreign immigration constantly on the increase—is sufficient to shew that the population has been nearly doubled in 14 years, since 1830. The official data of the Administration of France state the French imports to Buenos Ayres to be, since 1841, 22 millions of francs per annum; whilst the British at no period have had a greater increase, as has been shewn by Mr. Mallalieu with the official statements of the English Administration, and by Mr. Ewart in his place in the House of Commons on the 8th of March last. In a natural and relative proportion have the exports increased; and the Province is in the possession of new products. Where the consuming population is on the decrease; no augmentation of imports occurs; buildings are not raised in great numbers, as is the case in the city and in all the campaigne; nor does the value of lands increase. These, such as building lots, and houses, are worth a great deal more at present than in 1829, and this augmentation continues in immense progression. The credit of the circulating paper money is evidenced not only by the fall of specie, but by its continual and craving demand. At the same time, by the official statements of the administration of the public funds of Buenos Ayres, inserted in the newspapers, proof is given of the high repute in which they are held, and of their redemption to the amount of more than one-half of the debt, which evidently redounds to the benefit of commerce and of the foreign debt. By the lists of the arrivals and sailings of foreign vessels to and from our ports, published weekly for years back by that respectable journal *The British Packet* of Buenos Ayres, taking the basis from 1835, it appears that they have increased to nearly double. These undeniable facts fully show the false assertions of the ruthless Unitarian Varela and of his curious quoter the correspondent of the London *Times*. Besides, any one can see by the official return of houses of commerce and consignation, wholesale and retail stores, &c., published in the journals of this city, that there has been so great an increase of those establishments that their number is double that which existed in 1829.

*(To be concluded.)*

nos Aires, sur les villages nouveaux, sur les postes de gardes qui se sont formés et sur l'émigration étrangére, sans cesse croissante, pour connaitre que la population s'est presque doublée en 14 ans depuis 1830. Les données officielles de l'Administration de France fixent à 22 millions de francs par an les importations Françaises à Buenos Ayres, à partir de 1841; tandis que les importations Anglaises dans aucune époque n'ont eu une augmentation plus grande, comme l'ont fait voir Mr. Mallalieu avec les Etats officiels de l'Administration d'Angleterre, et le Député M. Ewart dans la séance du 8 Mars dernier de la chambre des Communes. Les exportations se sont accrues dans une naturelle et respective proportion, et la Province a des produits nouveaux. Il n'y a pas d'augmentation d'importations là où la population consommatrice diminue. Il ne se construit pas dit-on des édifices en grand nombre dans cette ville et dans toute sa campagne, et la valeur des terres n'augmente pas. Celles-ci, de même que les emplacemens et les maisons valent aujourhui beaucoup plus qu'en 1829, et cet accroissement continue en immense progression. Le crédit du papier monnaie en circulation se démontre non seulement par la baisse des espéces métalliques mais encore par leur continuelle et éxigente demande. Des Etats officiels de l'Administration de fonds publics de Buenos Aires, publiés dans les journaux, résultent à la fois le grand crédit des fonds, et leur amortissement de plus de moitié, ce qui évidemment reflue á l'avantage du commerce et de la dette éxtérieure. Les Etats d'entrée et de sortie de navires étrangers dans nos ports, que le journal renommé *British Packet* publie toutes les semaines depuis des années, prenant pour point de départ 1835, constatent une augmentation double. Ces faits irrécusables démentent complètement les fausses assertions du sauvage unitaire Varela, et de son curieux citateur le correspondant du *Times* de Londres. On doit ajouter que chacun peut voir, par la relation officielle de maisons de commerce, de consignations, boutiques en gros et en détail &., publiée dans les journaux de cette ville, une si grande augmentation de ces établissemens qu'il y en a double que ce qu'il y avait en 1829.—*Suite.*

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!
Cuenta de la Tesorería General del Viernes 17 de Enero de 1845.

| | Moneda corriente. | Metálico | Letras de Receptoria. | Letras por venta de tierra | Fondos públicos | Billetes para renovacion | Billetes en circulacion. | Deuda clasificada. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ENTRADA. | | | | | | | | |
| Existencia de ayer 16. | 349,258 ½ | 6 3½ | 2,453,105 1 | 1,986 | 11,603 1 | 1,391,200 | 4,385,600 | 1,596,913 7½ |
| Trasladados de Receptoria | 8,598 3 | ........ | 136,187 | | | | | |
| Letras vencidas y cobradas | 24,123 4 | | | | | | | |
| SALIDA. | 381,979 7½ | 6 3½ | 2,589,292 1 | 1,986 | 11,603 1 | 1,391,200 | 4,385,600 | 1,596,913 7½ |
| Billetes renovados | ........ | ........ | ........ | ........ | ........ | 46,000 | | |
| Premio | 3,159 4 | | | | | | | |
| Letras vencidas y cobradas | ........ | ........ | 24,123 4 | | | | | |
| Pagado por equivalente á asignacion en metàlico entregada al Administrador de Correos | 23,476 5½ | | | | | | | |
| Existencia | 355,343 5½ | 6 3½ | 2,565,168 5 | 1,986 | 11,603 1 | 1,345,200 | 4,385,600 | 1,596,913 7½ |
| | 381,979 7½ | 6 3½ | 2,589,292 1 | 1,986 | 11,603 1 | 1,391,200 | 4,385,600 | 1,596,913 7½ |

FELIPE DE EZCURRA.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!
Cuenta de la Receptoría General del Viernes 17 de Enero de 1845.

| DEBE | Moneda corriente. | Metalico | Letras | Fondo para devoluciones | Fondos públicos | HABER | Moneda corriente | Metálico | Letras | Fondo para devoluciones | Fondos públicos |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Exist'a. de ayer { De comisos y multas. | | 1,236 3½ | | | | A la Tesoreria General | 8,598 3 | ........ | 136,187 | | |
| Exist'a. de ayer { Del Estado. | ........ | | | | 2,000 | | | | | | |
| Entrada | 271 1 | ........ | 136,187 | | | | | | | | |
| Salida | 4,416 5 | | | | | | | | | | |
| Puerto | 3,294 | | | | | | | | | | |
| Contribucion | 616 5 | | | | | | | | | | |
| | | | | | | Existencia | | 1,236 3½ | ........ | ........ | 2,000 |
| | 8,598 3 | 1,236 3½ | 136,187 | ........ | 2,000 | | 8,598 3 | 1,236 3½ | 136,187 | ........ | 2,000 |

Buenos Aires, Enero 17 de 1845.

V.° B.°—BERNAL— BLANCO— Intervino—ALBARRACIN.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

INTRODUCCION DE GANADO.

TABLADA DEL SUD.
Enero 16.

De Quilmes ha conducido don Pedro Olivera 80 cabezas, compradas por don Fortunato Benavente; 53 á don Julian Godoy, 27 á don Calisto Godoy—Para abasto.

De la Magdalena ha conducido don Dionisio Lozano 116 cabezas, compradas por don Joaquin Badia; 91 á don Juan A. de Lopez, 4 á don Eladio Otamendi, 4 á don Ricardo Newton, 2 á don José M. Romero, 3 á don Andres Cufré, 2 á don Pedro P. Chaves y hermanos, 1 á don Mariano Alvarez, 4 á don Dionisio Lozano, 5 á don Luis Rebol—*Para* abasto.

De la Loberia ha conducido don Simon Gonzalez, 396 cabezas, compradas por don Juan Fernandez; 328 del mismo Fernandez, 7 á don Manuel Saavedra, 2 á don Manuel Sanchez, 4 á don Manuel Arruda, 1 á don Manuel Astino, 5 á don Juan J. Gomez, 6 á don Valeriano Baldovino, 2 á don Esteven Macias, 1 á don Cayetano Canales, 3 á don Luis Sotelo, 5 á don Emilio Almando, 7 á don José Enrique, 2 á don Marcelino Lereaga, 6 á don Ventura Miñana, 1 á don Joaquin Alvarado, 1 á don Domingo Eseisa, 2 á don Juan Seviano, 1 á don Mariano Villalva, 10 á don Jorge Sande, 2 á don Felix Orellano—Para saladero.

De la Mar Chiquita ha conducido don Leon Montenegro 586 cabezas, compradas por don Francisco Saenzvaliente, Soler y Medrano; 18 á don Juan de la Cruz Barbosa, 2 á don Saturnino Alvarez, 13 á don José Garzoli, 10 á don Remigio Islas, 15 á don Francisco Saenzvaliente, 21 á don Nicolas Herrera, 34 á don Tiburcio Cisneros, 11 á don Francisco Soria, 3 á don Mariano Fernandez, 2 á don Domingo Surita, 91 á don Manuel Ortega, 3 á don Juan de Dios Muñoz, 30 á don Manuel Gari, 89 á don Carlos Jayme, 69 á don Santiago Gaviola, 4 á doña Juana Garciláso, 61 á don Santiago Salto, 26 á don Leon Montenegro, 26 á don Mariano Maldonado, 2 á don Juan de la Cruz Salto, 50 á don Juan Leguisamon, 10 á don Felipe Suarez, 11 á doña Francisca Tebes, 1 á don José Leguisamon, 1 á don Manuel Gonzalez—Pará saladero.

De Ranchos ha conducido don Agustin Rivera 186 cabezas compradas por don Juan Ludlan—*Para* saladero.

De Chascomús ha conducido don Mariano Suares 306 cabezas, compradas por don Patricio Brown; 290 á don Agustin Fretes, 16 á don José Loiza—Para saladero.

TABLADA DEL NORTE.
Enero 15.

De la Guardia de Lujan ha conducido don Tiburcio Farias 306 cabezas, compradas por don Marcelino Carranza á don Juan N. Terreros—Para saladero.

De San Antonio ha conducido don Segundo Melo 214 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 205 á doña Maria Sosa, 1 á don Julian Sosa, 2 á doña Andrea Sosa, 1 á don Santiago Sosa, 1 á doña Gerónima Sosa, 1 á doña Mercedes Lagos, 3 á don Cipriano Taberes—Para saladero.

Del Monte ha conducido don Agustin Garcia 473 cabezas, compradas por don José G. Iroala; 30 á don Francisco Guevara, 10 á don *Mariano Duarte*, 13 á don Juan Garcia, 5 á doña Ursula Garcia, 3 á don *Cayetano* Miguez, 8 á don Gregorio Gusto, 1 á doña Hilaria Leguisamon, 4 á doña Maria Vasquez, 10 á don Reimundo Gonzalez, 5 á doña Juana Gaona, 11 á don Pedro A Gonoso, 5 á doña Maria Ezcurra, 3 á don Valentin Luna, 1 á don Agustin Garcia, 1 á don Leonardo Muñoz, 6 á don Angel Leguisamon, 18 á don Alejandro Wyngton, 120 á don Gil Menseques, 23 á don Leonardo Diaz, 8 á don Remedios Diaz, 5 á doña Rumualda Rodriguez, 14 á don Roque Dorado, 81 á don Ventura Amarillo, 28 á don Eugenio Cabos, 16 á don Juan Logez, 28 á don Saturnino Orona, 1 á don Santos Mamonlli—Para saladero.

De la Guardia de Lujan ha conducido don Angel Hernandez, 43 cabezas, comprodas por don Manuel Sebas; 3 á don Cruz Casas, 20 á don Antonio Palomeque—Para abasto.

Del Monte ha conducido don Hilario Castro 35 cabezas, compradas por don Florentino Blanco á don Ventura Amarillo—Para abasto.

16.

De Arrecifes ha conducido don Pedro Balberdis 366 cabezas, compradas por don Mariano Baudrix; 315 á don Indalecio Sarlo, 21 á don Cineler Bett—Para saladero.

Del Fortin de Areco ha conducido don Juan Gonzalez 231 cabezas, compradas por don Mariano Saavedra; 230 á don Manuel Alcorta, 1 á don Toribio Córdoba—Para saladero.

Con dos guias 1.ª del Salto y 2.ª del Fortin de Areco ha conducido don Juan Silva 511 cabezas, compradas por don José Herrera; 456 á don Justo Villegas, 10 á don Juan Silva, 3 á don José Gomez, 6 á don Francisco Lubado, 2 á don Serapio Mellao, 2 á don Pedro Lastra, 1 á don Simon Juarez, 2 á don Francisco Sierra, 2 á don Felix Cornejo, 1 á don Santos Gomez, 1 á don Juan Arce, 35 á doña Maria Arce—Para saladero.

De Lobos ha conducido don Manuel Liendro 100 cabezas, compradas por don Julian Villaverde; 25 á don Santos Caballe, 75 á don Tomas Siesa—Para abasto.

De Lobos ha conducido don José Rodriguez 79 cabezas, compradas por don Benito Velazquez; 66 á doña Rumualda Cabello, 10 á don Cirilo Cabello, 2 á don Pascual Cañas, 1 á don Silvestre Guerreros—Para abasto.

De San Andres de Giles ha conducido don José Balvidares 151 cabezas compradas por don Manuel Campos; 46 á don Pedro A. Rodriguez, 45 á don Ramon Bustos, 5 á doña Juana Rodriguez, 13 á don Mariano Ledesma, 9 á don Toribio Acuña, 15 á don Narciso Martinez, 6 á don José Acuña, 12 á doña Josefa Ribarola—Para abasto.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

DESPACHO DE ADUANA.

*á Dickson y Ca., 20 Reconquista.*

9 fardos lienzos, 29 cajones zarazas, 11 fardos bramantes, 10 cajones hilo de ovillo, 2 cajones panas, 1 id. pañuelos de algodon, 7 fardos lienzos, 1 cajon hilo de carretel, 1 fardo bayeta dos frisas.

*a Zimmermann, Frazier y Ca.*

1 cajon instrumentos de música, 500 tablas, 38 barricas harina de maiz, 24 cuñetes clavos, 23 rollos jarcia, 12 cajones jabon, 16 barricas pintura, 35 tarros linaza, 20 cajones quesos, 4 barricas chuño, 109 cuñetes almidon de trigo, 3 cajones cintas de hilera, 8 cajones juguetes, 1 cajon relojes, 1 id. obleas, 3 id. juguetes, 2 id. espejos.

*á Brownell, Stegman y Ca.*

7 fardos lienzos, 4 id. bramantes, 1 id. arpilleras, 3 id. lonas, 2 cajones flecos de algodon, 1 id. con una prensa para copiar cartas.

*á D. Juan G. Smith y Ca.*

5 cajones zarazas, 1 id. hilo de zapatero, 8 fardos lienzos, 1 id. género para alfombras.

*a Gifford y hermanos.*

3 cajones hilo de carretel, 1 cajon tiradores, 10 cajones zarazas, 12 id. pañuelos, 7 fardos lienzo.

*á Stanley Black y Ca.*

17 fardos lienzos tabla, 4 id. arpilleras.

*a D. Diego Thompsom, 22 Paz.*

3 fardos lienzos, 1 cajon alfileres, 2 fardos bayetas dos frisas, 1 id. hilo de carretel, 3 fardos damascos.

*á Hughes y hermanos,*

2 fardos bramantes, 6 id. paños.

*á F. Yunge y Ca.*

1 cajon paño, tafiletes para sombreros, felpa, coronillas para sombreros, trencilla, flores para sombreros, género para almoadillas, 2 cajones pelo de tripe, 2 cajones sombreros.

*á Anderson, Weller y Ca.*

18 cajones zarazas.

*á D. Leon Caumartin.*

1 cajon cordoncito de oro y plata falso, cordon trencilla fina é hilo de oro fino, 1 id. galon para divisa fino y entrefino, 1 id. terciopelo para chaleco, chales y triangulos, 1 id. gros de aguas y tafetanes.

*á J. J. Klick.*

5 cajones pañuelos de algodon, 1 cajon ules 3 id. guitarras, 23 barricas sal, 256 frasqueras ginebra.

*a M. Fontengne y hermanos.*

1 cajon agua de colonia, 1 id. jabones, 1 id. pomadas surtidas, aceites, necesarias, cuadros y palitos de perfumería, 1 cajon gorros, cajitas de costura, 1 cajon escopetas, pistolas, sacatrapos y empuja-balas.

*á D. Pedro A. Sanchez, Federacion 81.*

40 pipas y 6 cuartas vino tinto, 8 pipas aguardiente, 8 cuartas aceite, 148 cajones pasas, 24 cuñetes uvas.

*á Willson.*

299 piedras para veredas.

*á don Luis Winter.*

17 pipas aguardiente, 203 cajones quesos, 50 tarros linaza, 165 cajones vidrios planos, 100 id. almidon.

*á Sa Pereyra y Meyrelles.*

103 barricas azucar.

*a O. J. Hayes.*

15 cajones zapatos.

*a D. Thomas Gowland y Ca.*

4 cajones lino, 2 id. alpacas.

*á Fabre y Halle.*

1 cajon alajas.

*á Nobrega.*

92 barricas azocar.

*á Vignal.*

55 barricas vino.

*á Thode y Ca.*

17 pipas aguardiente, 50 barricas tarros de ginebra, 1,000 damajuanas id. 602 cajones id.

*á Dubers.*

199 tarros linaza.

*á Santa Maria.*

106 pipas y 14 medias vino tinto, y 20 damajuanas anis, 94 cajones, 8 medios y 52 cuartos id. pasas.

*á Charravel.*

25 cuartas vinagre.

*á J. B. Prelig*

47 barricas vino tinto.

*a Rennie, Macfarlane y Ca.*

16 cuñetes pintura, 6 id. pitos.

Viva la Federacion!

## AVISOS NUEVOS.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

**CORREOS.**

SE avisa al público que el Correo de Cuyo y Chile, y el de la Carrera de Córdova y demas Provincias del interior y Bolivia, salen el Miercoles 29 del corriente Enero; y que debiendo cerrarse la Balija en la tarde del Martes 28, en ella tendrá lugar las cartas que se introduzcan en el Buzon, hasta las 3 de la tarde de este dia, no pudiendo tenerlo las que se reciban pasada dicha hora. Buenos Aires, Enero 23 de 1845.

*Luca.*

**Aviso Interesante.**

SE vende una casa con 4 piezas de azotea, cocina, lugar, pozo de balde, un almacen con 21 varas de largo 2 corredores, un corral de material con su puerta correspondiente con corredor para caballos piso de adobe de canto, una huerta con naranjos, parras, higueras, granados, peros, duraznos, un limon real, una lima dulce, y una porcion de árboles de todas clases; en el patio, 4 pies de parra con su zarzo correspondiente con barras de fierro con tirantillos y alfajias, hecho á todo costo; el que se interese ocurra á la calle de la Independencia No. 201 hallará con quien tratar.

e18 6p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

**Aviso.**

EN la calle de Córdova No. 149 habita una pobre invalidad de pies y manos, la cual suplica á sus bienhechores la socorran con una corta limosna, á lo que quedará eternamente agradecida, rogando á Dios guarde sus inportantes vidas.

*Carmela Albarracin.*

**J. Brown.**

*Dorador y pintor de coches, muestras &a.*

ACABA de llegar de los Estados Unidos y ofrece sus servicios á este respetable público en los varios ramos de su arte.

Tiene la experiencia de 23 años de ejercicio, habiendose ocupado en Francia, Alemania, Inglaterra y América. Las personas que gusten ocuparle pueden ocurrir á la fonda de Suniger, calle del 25 de Mayo núm. 53.

e19 3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

EL que subscribe avisa al Público de haberse disuelto la sociedad que existia entre él y D. Antonio Castagnino, dueños de la fonda llamada de los Ravioles, por tanto prevengo no responder por las deudas que pudiera contraer el dicho Sr. Castaguino á nombre de la pasada sociedad.

Dicha fonda seguirá bajo la firma Rossignolo y Ca., asegurando mejor trato que el pasado, tanto por comida, como por alojamiento, orieciéndose tambien á llevar á quien gustase comida á su casa; y el todo á precios equitativos.

N. B. Todos los dias de fiesta habrà Ravioles, y se harán cualquier dia á quien guste mandarlos hacer: calle de Cuyo núm. 54.

e19 15c.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

EL Síndico del Concurso, del prófugo alzado, D. Josè Belmonte que subscribe; suplica à los acreedores de d.cho concurso, se serviràn presentar sus cuentas dentro del perentorio término de 8 dias contados desde la fecha de este aviso en su casa mortuorio, calle de la Alameda No. 16, al efectó de que á la brevedad posible se proceda à formar el dividendo competente. Enero 22 de 1845.

e16 3p

*Tomas Weible.*

**Aviso.**

SE vende un puesto de leña, carbon y maiz, conocido por el puesto de la Chacherìa, calle de la Reconquista No. 242.

e17 3p.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

**REMATES.**

POR IBARRA Y MACOME.
*Reconquista núm. 5.*

El Lunes 27 del corriente á las 5 de la tarde.

*(Interesante á los Religiosos.)*

Se han de vender al mejor precio por órden del Sr. Juez de 1ra. Instancia Dr. Gaete, los libros pertenecientes á la testamentaría del finado presbitero D. Pedro Rodriguez, que estarán de manifiesto á la hora del remate.

POR FEDECO SILVA y Ca.
De Comestibles y bebidas.

En su casa calle del Perú No. 49.

El Martes 28 del corriente á las 11 en punto de la mañana dará principio el remate de porcion de comestibles y bebidas que se han de vender al mejor precio y son los siguientes; pasas de uva en cajones, de deshecho, fideos, almendras, nueces, porotos, tè perla y negro, azucar, manteca inglesa, naipes, agí, garbanzos, cigarros hamburgueses y habanos, yerba paraguaya y parnaguá, arroz, vino frontiñan, cerveza, licores surtidos, cuchillos de 6 á 12 pulgadas, martillos, puñales, serruchos y otros artículos que se manifestarán en el acto de la venta.

POR LOS MISMOS.

De libros en varios idiomas.

En su casa calle del Perú No 49.

El Jueves 30 del corriente á las 11 en punto de la mañana se han de vender al mejor precio porcion de obras escogidas en varios idiomas cuyo catálogo es como sigue: coleccion de tablas para varios usos de la navegacion, conde de la cañada parte civil y recursos de fisica, curia filípica añadida, revolucion de España por Deprat, memorias y aventuras de un hombre retirado del mundo, curso completo de agricultura, teórica práctica, económica y de medicina rural y veterinaria seguido de un método para estudiar la agritultura por principios, instrucciones sobre la navegacion de las Indias Orientales, de la China, viage al cabo de buena esperanza &a., tratado de la construccion de buques, sistema de química por Thompson, cuadro metódico, viage á las orillas del Nilo con atlas, viages y descubrimientos al Océano pacífico y al Norte, id. á las 4 principales islas de los mares de Africa, estadistica de Glasgow, Obras de Boyleau, Viages á las cuatro partes del Mundo, historia de Carlos 5,° Asamblea legislativa, hist'a. de la fábricasion del algd'n, Ovidii Nasonis opera, vives opera omnia, autor acordador, estadística de Glasgow, ob's de Moratin, mi Tio Tomas, obras de Greswnet, obras de Maurtron, Fray Luis de Granada, Responsabilidad Ministerial, Discurso sobre los Gobiernos, biografía universal, Londres la Corte y las Provincias, Sistema de Administracion Británica, Revolucion de Grecia, Moises considerado como legislador, Catecismo Romano, Proceso de la Reyna de Inglaterra, Diccionario de la Fábula, la Lengua Inglesa, Novela de los Bascongados, Manual del Jardinero, Manual de Física moderna, el último Mohicano, Derecho Natural, obras de Joung, Estado Sagrado, la virtud recompensada, Grámatica Latina, Manual de Inquisidores, Fábulas de Esopo, Manual de los Estudiantes de derecho, viages de Ali Bey, libros en blanco.

POR R. G. ARRIOLA y hermanos.
Calle de la Reconquista núm. 14.
De efectos.
Por cuenta de Aseguradores.

3 fardos bramantes finos.
1 id. lienzos.
1 id. zarazas y otros efectos, tambien con avería.

Sin avería.

Zarazas de varias clases, muselinas de gusto, balsarinas, lienzos de varias clases, bramantes, guantes de seda, pañuelos borra de seda, suspensores de goma, camisas de listado, cintas para ribete, brines, ponchos ingleses, hilo de ovillo y de sastre, id. de zapatero, id. punzó de marcas, broches para poncho, id. de vestido, botones amarillos para fraques, puntillas y encajes de algodon, escobillas de paja, N. A. casimires para pantalones, pañuelos de manos pintados, brin de Rusia, bayetas de 2 frisas, sombreros blancos de verano, y otros varios efectos que se manifestarán al tiempo de la venta.

EDITOR RESPONSABLE,
SANTIAGO KIERNAN—